

...ción de este
constatación: el cuadro de ca
entre en el campo de las fuerzas pe
...mónicas, determinando cuestio
...ucación popular como un instru
...cción de este campo. Antes había ci
sobre la estrategia a ser adoptada por este
no, y consecuentemente por la educación
al. A partir de esta estrategia se delimita
...perspectiva ideológica, política, social
y cívica, así como también en cuestiones de
...dad poblacional y geopolítica.

LOS DESAFÍOS de la educación POPULAR

...los roles
...perspectiva ideológica
...política, social
...ideológica, al
...alternativa
...pueblo
...idad, sino
...también
...on actu

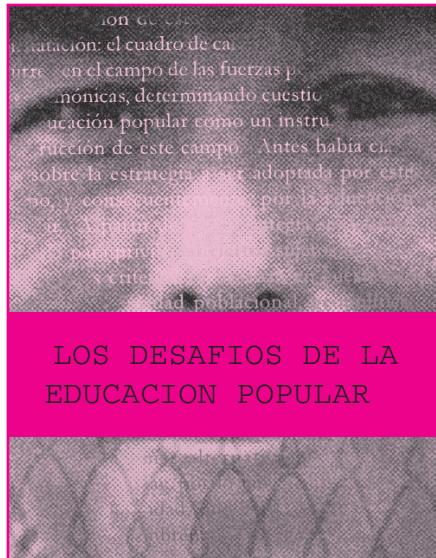


COOPERATIVA INTEGRAL
villa carlos paz

AMERICA LIBRE

AMP
LA MUJER

*Cooperativa Integral de Carlos Paz
Asociación de maestros y Profesores de La Rioja
Revista América Libre*





“La fase neoliberal del capitalismo y los movimientos populares.
Perspectivas y desafíos ante el próximo milenio”

Seminario Internacional

Entre los días 2 y 5 de diciembre de 1999 realizaremos el
Seminario Internacional convocado por la Revista América Libre.
**Debatiremos sobre “La fase neoliberal del capitalismo y los
movimientos populares. Perspectivas y desafíos antes el próximo
milenio”, y se desarrollará en Rio Grande do Sul, en las ciudades
de Caxias do Sul y Porto Alegre.**

Como en otras oportunidades, nos encontraremos militantes de diversas organizaciones populares, políticas y sociales del continente, trabajadores, campesinos, intelectuales, estudiantes, para pensar juntos en las perspectivas y desafíos de nuestros esfuerzos transformadores.

Queremos contar con tu presencia en este encuentro, y por eso te pedimos que nos confirmes a la brevedad esta posibilidad, comunicándote con la Secretaría de Redacción de la Revista América Libre en Argentina: Telefax 54-11-4866-6001;
e-mail:alibre@rcc.com.ar (Claudia Korol);
o con la Coordinación de la revista en Sao Paulo:
Tel: 55-11-864-6162 (Rubens Paolucci-),
o en Porto Alegre: Tel: 55-51-987-4165 (Isabel Freitas).

Un abrazo fraternal y solidario
Frei Betto

despreciaban. Entonces, tomando cerveza con ellos, en sus bares, podría ser una manera de afirmarse. El segundo gusto de los obreros españoles era jugar a las cartas, entonces ellos resolvieron especializarse en el juego de cartas. Aprendieron muchas posibilidades de juegos de cartas, y a partir de ahí, todos los sábados uno iba a la casa del otro y allá encontraba cinco o seis obreros más y comenzaban a jugar. Él me contaba que en cierto momento del juego, él agarraba una carta, y sin mirar a sus compañeros, cuando ponía la carta en la mesa decía: “Ustedes supieron lo que pasó ayer en Madrid...?” “Silencio”, decía él... Y de repente uno preguntaba: “¿qué pasó?” y él decía: “Un grupo pequeño de obreros hizo una huelga y fue golpeado y encarcelado...” Silencio... Y después de diez minutos, otra carta y otra pregunta... Contestaba la pregunta, preguntaban y él explicaba. Y entonces me dijo: “Paulo, cuanto terminábamos el juego, cualquiera fuera la hora, los cinco nos reuníamos para evaluar el procedimiento político que habíamos tenido”.

¡Qué claridad política tenían estos obreros! Él no decía: “evaluar el juego”; decía “evaluar nuestra tarea política”. Y al sábado siguiente, hacían lo mismo... Finalmente él me dijo... “Después de dos meses de juego de cartas, hicimos el primer encuentro para discutir política, con 40 obreros... Y a partir de ahí pudimos organizar el primer curso de política. Es así, Paulo, cuando uno descubre el juego del pueblo, uno actúa...”

Entonces, la cuestión para tí, para mí, para nosotros, es saber cuál es el juego de los otros... Y si uno percibe claramente qué juego es, o qué juegos son, no hay cómo no hacer, y haciendo resulta bien...

Presentación

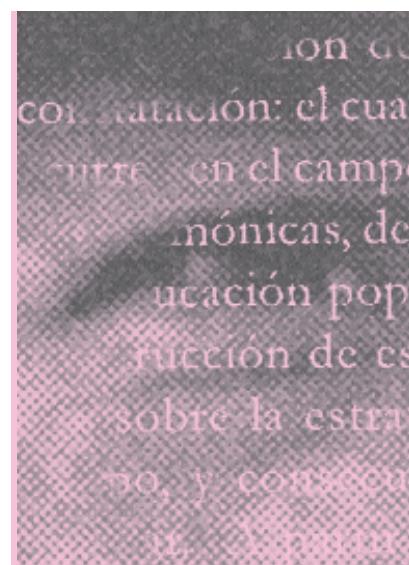
Este III° Cuaderno de la Red de Educadores Populares trae como contenido la memoria del Tercer encuentro de la red. En este encuentro, realizado en Carlos Paz, pudimos debatir la relación entre Educación Popular y Poder Popular. La publicación de estas memorias no tiene un sentido de registro estricto de los debates, sino de algunos ejes fundamentales planteados en el mismo.

Como en los cuadernos anteriores, ponemos también el registro de una actividad concreta de educación popular: en esta oportunidad publicamos un taller de la Unión de Campesinos Poriajhú.

A continuación hay dos materiales producidos por el CEPIS (Centro de Educación Popular Instituto Sedes Sapientiae) de Brasil, uno sobre los fundamentos de la Concepción Metodológica Dialéctica de la Educación Popular, y el otro, un artículo de Paulo Lopes, doctor en Ciencias de la Educación e integrante de dicho centro, sobre los desafíos actuales de la educación popular.

Publicamos también un artículo del destacado teólogo de la liberación Giulio Girardi en homenaje a Paulo Freire, y finalmente textos de Paulo Freire sobre el que será el tema de nuestro IV encuentro de la red: "Educación Popular y Educación Formal".

Creemos que estos materiales serán de utilidad para la continuidad de nuestros esfuerzos colectivos e invitamos a los compañeros a hacernos llegar nuevos materiales y aportes.



Educación Popular y Poder Popular

Memoria del 3º Taller de la Red de Educadores Populares

Primer momento: Presentación

El Encuentro se inició con la presentación del encuentro por parte de Claudia Korol, por la revista América Libre, y Susana Costamagna, por la Cooperativa Integral de Carlos Paz. Se hizo una breve historia sobre el recorrido realizado desde el primer taller, donde se conformó la red y se recuperó la memoria de los objetivos y las resoluciones de los encuentros anteriores. A la vez, se presentó a los representantes del CEPIS de Brasil, Rubens Paulucci y Ranulfo Peloso, quienes vienen participando de este camino y de esta construcción, aportando 20 años de experiencia en la Educación Popular.

Luego, los participantes se juntaron en grupos por lugar de origen y se relevaron las expectativas traídas al encuentro.

Provincias presentes: Córdoba (Villa Dolores, Capital, Pilar, Río Segundo, Carlos Paz); Buenos Aires (La Matanza, Lomas de Zamora, Capital Federal, Luján, San Isidro, Mar del Plata), Jujuy (San Salvador), Neuquén (diferentes lugares de la provincia, integrantes de ATEN), Mendoza, La Rioja. (Anillaco).

Perfil de los participantes:

- Los que hoy hacen EP (10)
- Los que hicieron EP (5)
- Docentes (25)
- Estudiantes universitarios (16)
- Sindicato (2)
- Militantes de derechos humanos (3)
- Militantes barriales (13)
- Integrantes de cooperativas (5)
- Campesinos (1)
- Militantes de la cultura (14)
- Desocupados (3)
- Comunicación (1)

- Iglesia (2)
- En forma individual (7)

Luego de la presentación de las expectativas, Ranulfo Peloso, representando a la coordinación, realizó la siguiente reflexión:

“Acá está la materia prima que debemos profundizar. Para empezar quiero llamar la atención sobre tres cosas. Desde la coordinación hicimos tres observaciones sobre las presentaciones, que no son para cerrar sino para empezar. La primera cuestión es que cuando uno tiene la osadía de convocar, el pueblo llega. De toda la Argentina han llegado. Y se ha dicho, estamos acá para encontrarnos. Eso es lo principal, parece sencillo, la cosa es que todo el sistema que vivimos en nuestros países hace que no nos encontremos sino que, al contrario, nos fragmentemos, nos dividamos, que nos separemos. Entonces, cuando llegamos acá, y pagamos para comer, para el ómnibus, y llegar desde cientos de kilómetros para encontrarse, eso llama la atención: queremos encontrarnos contra la fragmentación que hacen de nosotros. La segunda es que de las 120 personas que están aquí, casi 80 son docentes. Este es un dato de la coyuntura argentina, de las movilizaciones de los últimos días, y habla de querer encontrarse y de querer profundizar. Queremos respuestas para continuar la lucha de estos días. Esto es muy representativo. Y la tercera observación es que hay una necesidad de articular las acciones. El tema que nos convoca es que queremos conocer la EP, su metodología, intercambiar experiencias.”

maestras de la misma escuela. Lo que me parece indispensable, en casos como el tuyo, es rechazar, por un lado, el acomodo total, y por otro, rechazar una posición puramente idealista: intentar hacer lo que venga a la cabeza con relación al cambio de la escuela, porque no resulta, tú pierdes el empleo... Entonces, para mí, la cuestión es conocer mejor el contexto donde trabajas, conocer la cotidianeidad, quiénes trabajan contigo: conocer las posiciones ideológicas del contexto tuyo, quiénes son las maestras con quienes puedes contar, quiénes son las maestras con quienes no puedes contar en el primer momento, cuál es la postura ideológica de la directora, qué límites tienes para acercarte a la directora autoritaria, posesiva, arrogante... Es decir, qué debes hacer, cómo lo puedes hacer... En última instancia, esto significa aprender a jugar el juego de las personas con quienes tú estás. Cuando uno descubre cuál es el juego, acierta. El gran problema es descubrir cuál es el juego.

Yo les voy a contar una historia muy linda que viví en los años 70 en Frankfurt, Alemania. Un día fui invitado por un grupo de izquierda, marxistas y cristianos, para pasar un fin de semana discutiendo con ellos problemas de la educación popular. Después de las dos primeras horas de discusión, (se estaba hablando en inglés porque yo no entendía nada de alemán), ellos invitaron a un obrero español a esta reunión. Ellos hablaban alemán y yo tenía una traductora al inglés; yo contestaba en inglés, y ellos tenían traducción al alemán.

Ese obrero español era el único obrero... los demás eran todos intelectuales de Frankfurt. Este obrero

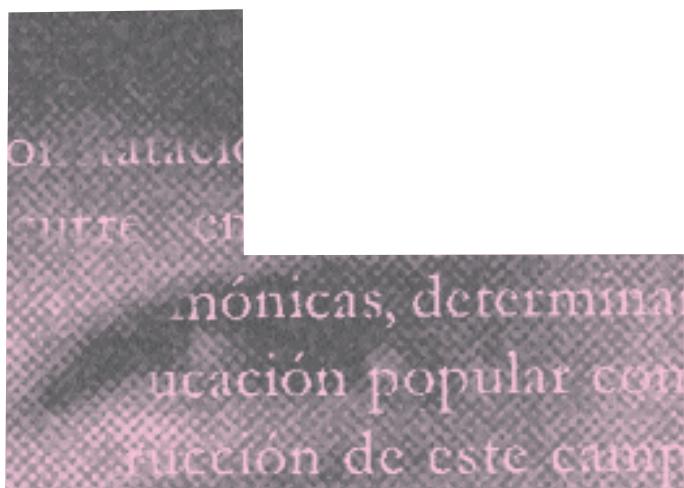
hablaba con mucha fluidez el alemán, y en el intervalo él habló conmigo en español y nadie entendió, y él dijo: “Esta gente está jugando con los obreros ...

Ellos descubrieron que nosotros, los obreros españoles somos el nuevo “juguete” de la revolución...” Después me dijo que un año antes, él y cuatro compañeros habían pensado en organizar un curso de política para los obreros españoles, y ahí me miró irónicamente y me dijo: “Nosotros cinco nos reunimos e hicimos como hacen ustedes. en las Universidades: determinamos lo que era importante que supieran los obreros en materia política, y organizamos el programa y los contenidos, como hacen ustedes.”. Resulta que después invitaron a los obreros españoles para el curso y nadie vino. Fueron a averiguar por qué, y los obreros decían: “Tú eres tonto, yo no estoy aquí para cursos de política... Yo estoy aquí para ganar dinero y volver a España a comprarme una casita...”

Me contó entonces que en ese grupo de cinco obreros, hicieron un análisis, una evaluación del fracaso, y rehicieron el plan: “Cada uno de los cinco empezó en su fábrica a hacer una investigación, pero no como hacen ustedes, algo bien introductorio...”.

La investigación era sobre las expectativas de los obreros españoles, lo que más les gusta hacer a ellos. Después de la investigación se reunieron nuevamente los cinco para evaluar y hacer una lista de prioridades.

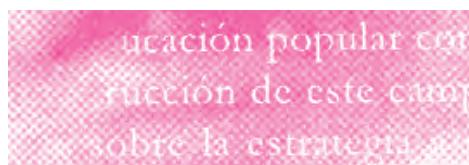
La investigación resultó con el siguiente orden: tomar cerveza con los alemanes en los bares era lo primero..., y desde el punto de vista psicológico, esto es absolutamente explicable: era una manera que ellos pensaban, mágicamente, que podrían ganar respeto y confianza de los obreros alemanes que los



Para terminar, diría que una de las cosas que debemos hacer es no esperar que la sociedad se transforme. Si uno espera, ella no se transforma: hay que hacer, y es metiéndose dentro del proceso, en la intimidad misma del proceso en movimiento, es que se descubren los caminos y se van desmontando cosas que se oponen al cambio. Por ejemplo: sería formidable si las universidades fueran intentando experiencias en que la comprensión del acto de aprender y de enseñar dejaran de ser la cosa mecanicista que hoy es, para ser un proceso de producción de conocimiento.

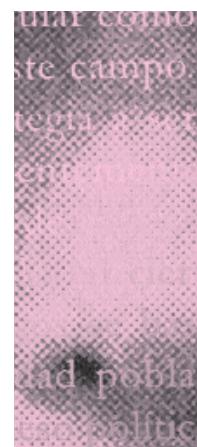
P: ¿Qué mensaje daría usted a los educadores que trabajamos en las estructuras formales de enseñanza? A veces pensamos que desde allí no se puede hacer nada... ¿Qué cree usted?

Yo te diría que siempre es posible hacer alguna cosa. Ahora, lo importante es que esta “alguna cosa” no puede ser hecha por una sola persona, lo que quiere decir que es importante hacer un trabajo plural, un trabajo con más gente, no sólo con una persona. Por ejemplo, tú trabajas en determinada escuela pública de Montevideo... Yo comprendo muy bien ese planteo que tú hiciste. Después de trabajar un año, dos, tres, cuatro, cinco, seis años, hay un momento en que sentimos que no hicimos casi nada, al contrario, que nos aislamos durante todo ese tiempo. Es fácil comprender que uno cae casi en la desesperación, en un fatalismo según el cual nada es posible, y si no vale la pena hacer nada, la solución es el cinismo... Entonces, o quedamos absolutamente desesperados, o nos volvemos cínicos. Yo creo que hay que evitar las dos cosas. Entonces vamos a admitir que tú trabajas en una escuela y tú empiezas a percibir que esto está ocurriendo: tú conversas con tus compañeras y compañeros que esto está empezando a ocurrir... Sería el caso, por ejemplo, de conversar con una más esa semana, invitarla a comer o tomar algo y de repente decirle: “¿No te parece que podríamos hacer alguna cosa en el campo -por ejemplo- de la alfabetización de los niños?”. Esto es un ejemplo que doy, podría ser también en el campo de la historia del



Uruguay. Vamos a admitir que esta segunda persona dijera: “Es posible que se pueda hacer...” Tú podrías decirle: “Vamos discutiendo esto” y marcas otro encuentro..

Yo estoy haciendo hipótesis que no necesariamente resultan. Probablemente, si resultara con una, tú podrías conversar con una segunda, con una tercera, etc... y tú podrías -al mismo tiempo que ibas conversando con estas compañeras - ir intentando comprender algunas de las preocupaciones básicas de tus compañeras con relación a la vida escolar. En lenguaje más técnico de la pedagogía del oprimido, yo te diría que tú irías intentando descubrir el universo temático de angustias, por ejemplo, o de esperanzas de tus compañeras. Quién sabe... Tal vez, dentro de un mes o dos, tú podrías encontrar cinco maestras que aceptaran hacer un trabajo diferente, y en este caso, sería posible que esas cinco intentaran reproducir esto a diez, etc. Es decir, tú podrías llegar a fin de año discutiendo, tal vez, con cuatro, diez, veinte



Segundo momento: Trabajo en grupos

¿Qué entendemos por Educación Popular y Poder Popular?

GRUPO 1

- Concientización.
- Construcción en común de un proyecto político nuevo, alternativo al del sistema.
- Educación para el cambio social.
- Resignificación del lenguaje.
- Protagonismo.
- Discurso coherente con la práctica.
- Articulación de los diferentes sectores.
- Educación que sirva para la liberación, como proponía Paulo Freire.

“Tenemos que romper con el analfabetismo político que genera el sistema educativo actual.”

GRUPO 2

- Surgió la necesidad de diferenciar educación de formación: la educación formal no siempre forma, y ese es un desafío de la educación popular. Entendemos por formación no solamente el tema de la escolarización, sino de una formación social de compromiso en la que incluye que un analfabeto puede ser una persona formada y con capacidad de tomar decisiones.
- Mientras la educación formal es funcional al sistema, la EP se nos ofrece como un modelo alternativo de construcción social.
- EP implica conocimiento de la realidad y democratización de ese conocimiento. La ignorancia difícilmente puede permitir la participación.
- Socialización del conocimiento.
- ¿Las instituciones de educación formal sirven? Sí, porque son un espacio. Pero a la vez no alcanzan porque se abordan currículas emanadas desde arriba con una funcionalidad premeditada. Sin embargo, la educación formal nos abre el espacio para trabajar con la gente que tiene todavía la posibilidad de estar ahí y, en todo caso, tenemos que discutir el rol de los docentes y el compromiso con lo que se enseña. Estamos perdiendo la batalla cultural y la

gana el individualismo, se pierden las experiencias colectivas y solidarias, hay que impulsar la recuperación de estos valores.

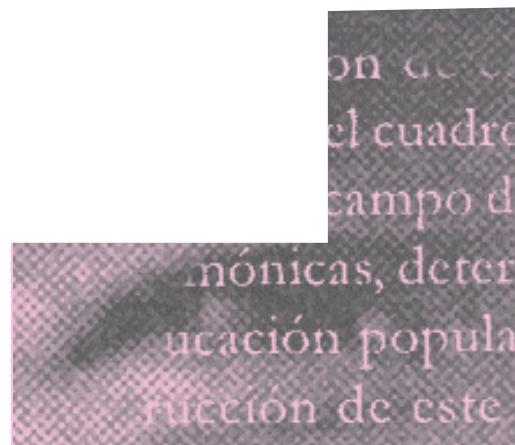
- Cuando hablamos de la articulación de la EP con el PP, se produjo el siguiente debate: ¿Qué surge primero, la EP y después la movilización popular o el PP primero? Quedó abierto el debate, pero acordamos que la EP es una herramienta en la construcción del PP. El PP tiene que tener autonomía y la resistencia es un elemento de ese poder.

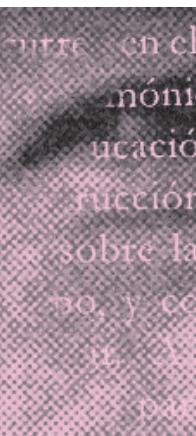
- Se habló del miedo que nos paraliza ante acontecimientos doloroso ya ocurridos, resistencia para construir entre todos una sociedad mejor.

GRUPO 3

¿Qué es lo que hace popular a la educación?

- La EP debe ser problematizadora y debe incluir el tema de la construcción del poder.
- No llegamos a una conclusión grupal
- Como proceso, la EP problematiza la realidad concreta de las personas, surgen otros procesos como una mayor capacidad de politización, de hacer relecturas permanentes de la realidad.
- El sistema nos impone determinados valores y necesitamos imponer otros valores, otra cultura, como la solidaridad, el compañerismo, la participación, el compromiso





entre todos, la organización.

- Fomentar la autoorganización de la gente.
- ¿Cómo hacer para fomentar y multiplicar a los educadores populares? Que no haya iluminados de la EP, sino que la gente se apropie de ello.
- ¿La escuela sirve o no? Si bien la escuela puede ser negativa por los programas, también depende mucho de la formación de ciertos docentes que pueden, desde la escuela, abrir espacios.
- Partimos de la base que la educación popular es un proyecto político contra este sistema.
- Surgió el debate sobre educación popular y educación formal. Es una contraposición desde el punto de vista de la forma y del proyecto político. El proyecto de educación formal está dentro de este sistema y apunta a seguir reproduciéndolo y profundizándolo.
- En el tema del PP, EP y PP van juntas, es una relación dialéctica. Creemos que hay un punto donde el nivel de conciencia adoptado por los que vamos haciendo EP nos pone en la condición de profundizar y llegar a un PP donde estamos disputando el poder al poder actual. El eje principal es llegar al PP, dentro de eso tenemos la EP que va en consonancia, se va formando PP al mismo tiempo que se realiza EP.
- **¿Qué compone la EP?:** los sentimientos, recuperar valores de las propias palabras que la misma cultura del sistema nos hizo dejar de lado. El tema de la lucha, de la esperanza y la alegría. Tenemos que aprender a sentir que somos y que valemos y el que está al lado también necesita de este afecto del otro. El tema del saber. El sentido de pertenencia, el lugar en el que participamos. La concientización. La ideo-

logía, habla de una ideología anticapitalista. El pueblo adoptó la cultura neoliberal por eso nos cuesta mucho llegar. La EP es una militancia que requiere mucho tiempo de dar siempre, sin estar pidiendo, sin una remuneración económica. El tema de la crítica permanente, autocriticarnos en forma permanente. La EP está basada en una igualdad participativa: mientras estemos en círculo todas las opiniones tienen el mismo valor y merecen el mismo respeto.

GRUPO 4

- Partimos de la relación entre EP y PP. Planteamos la EP como un proyecto. Podemos practicar la metodología de taller en muchas instancias pero no necesariamente son EP. Diferenciamos la metodología de taller con la EP. Porque entendemos que la EP persigue la construcción de un proyecto político, hay una instancia política que trata de recuperar el poder político para una clase. Por eso la EP es clasista. Parte de la realidad popular y esta realidad popular nos debe hacer entender a cada uno de nosotros, nos debe hacer pensar en nuestra conciencia de clase. Partimos de nuestra propia conciencia de clase. Esta conciencia de clase persigue un proyecto político y se puede dar en cualquier ámbito, está donde la gente lucha y vive, donde está el pueblo. Es político porque tiene un fin político. Y partimos de la relación opresor-oprimido: cuando nos descubrimos oprimidos sabemos cuál es el enemigo, por eso partimos de una conciencia de clase. Desde dónde construimos nuestra reflexión: desde las prácticas. Todos tenemos un marco ideológico, un marco teórico, que nos hace sistematizar el conocimiento popular pero no lo traemos como algunos intelectuales, desde afuera, sino que esa reflexión se hace desde la



de vez en cuando, echamos a perder el mundo en vez de servirnos de él.

Estas dicotomías de la que veníamos hablando, matan la curiosidad y la creatividad. Uno de los grandes problemas que tenemos sobre el final del siglo XX, con el alto desarrollo tecnológico, es que se reduce cada vez más el espacio para la curiosidad y la creatividad. **A esto se suma que algunas minorías que producen conocimientos al servicios de los que dominan el mundo, son los únicos que se dan el lujo de pensar creativamente, de indagar y desarrollar su curiosidad: ellos piensan creativamente, precisamente, para que las mayorías no piensen. Hay que pelear contra esto... Yo creo que la gran lucha nuestra es ésta, en el fondo es un aspecto de la lucha por la libertad...**

Hay otras dicotomías; yo destaco estas tres, pero otra es la **dicotomía entre autoridad y libertad en el proceso educativo**. Como la autoridad en ciertas circunstancias se torna autoritaria y ya no es autoridad, cuando las libertades dejan de ser libertades para tornarse licenciosas y la autoridad desaparece...

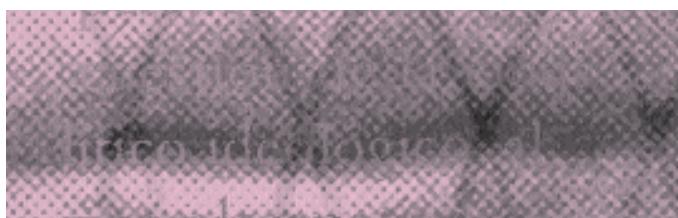
Para una mentalidad mecánica, no dialéctica, probablemente la respuesta sería la siguiente: "Mientras no hagamos la transformación radical de la sociedad, olvídate de esto y sigue tu vida. Cuando la sociedad esté radicalmente cambiada, vuelve a plantearte la pregunta y lo vemos..." Esto es la ahistoricidad completa. No tiene nada que ver con las cosas que vivimos.

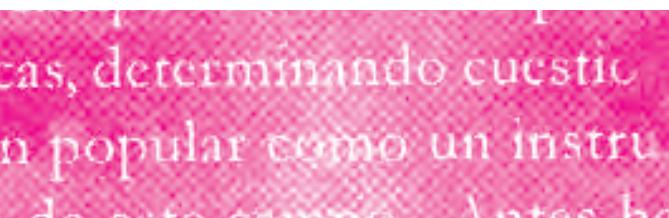
En el proceso de cambio, no hay novedad que no se constituya en la vejez... y la vejez no es vejez solo por la edad cronológica. Alguna vez yo tuve la edad de

ustedes y lo bueno es que aún lo recuerdo. La vejez es la inadecuación con la realidad concreta: ahí queda viejo, ya no da respuesta, no responder... Ahí necesariamente surge lo nuevo y eso nuevo ya algún día va a quedar viejo. Incluso para nosotros como personas. ¿Ustedes no imaginan lo formidable que es no quedar viejo?... Incluso físicamente... Mi cuerpo sabe que tiene 67 años de presencia en el mundo y si subo cuatro pisos por la escalera él protesta, pero mi cuerpo se siente muy bien cuando yo pienso, cuando escribo, cuando analizo los hechos, cuando comprendo a la juventud, cuando converso con mis nietos. Sigo teniendo alguna cosa que decir a los niños, a los jóvenes, y no como padre... Pero esta pelea que damos para seguir vivos, abiertos, creando, aceptando los desafíos... Algún día moriremos, pero nunca seremos viejos. Yo creo que una de las posibilidades para lograr esto es por lo menos, tres veces por semana encontrarse con gente joven, escucharlos, aprender con ellos y entender cómo ellos están entendiendo la vida. Un hombre mayor tiene el derecho de que no le guste el rock, el barullo, pero tiene la obligación de comprender, de entender las razones de esto. ¿Qué derecho tenemos de decir: esto no sirve? Podemos decir que es un criterio diferente de belleza que tiene esta generación y que debemos respetar.

La comprensión de este fenómeno pasa también por una **comprensión dialéctica-procesual de la cotidianidad**. ¿Cómo opera nuestra mente en la cotidianidad y cómo es que ella opera fuera (o mejor dicho, dentro) de otro tipo de cotidianidad? Sin plantarse esto es difícil comprender la pregunta que ella hizo y el cómo trabajar, como educadores, este problema del saber.

...





del conocimiento. Es como si al enseñar yo no tuviera nada que ver con aprender, y es como si al aprender los educadores no tuvieran nada que ver con enseñar, como si al enseñar el educador no aprendiera, al menos, a enseñar. **Es muy dialéctico porque yo no aprendo sin enseñar; para que yo aprenda a enseñar tengo que enseñar, pero tengo que enseñar abierto a aprender a enseñar.** Al separarlos en momentos distintos, pensamos en capacitar a los enseñantes sin que ellos perciban jamás que para enseñar al mismo tiempo hay que aprender, porque también hay que aprender el contenido de lo que se enseña. Separar estos dos momentos de un único proceso, es un error. Hay una tercera dicotomía en nuestros sistemas educativos: **la que se da entre enseñar el conocimiento ya existente y producir nuevos conocimientos.** Esta dicotomía hace “los diablos” dentro de las Universidades... Por ejemplo, la separación entre investigación y docencia. **No es posible enseñar sin investigar.** Una real docencia es investigación: lo que nada tiene que ver con la investigación, es la docencia que se hace sólo a través de discursos verbales. La dicotomía teórica entre enseñar e investigar es inviable científicamente; sin embargo en las universidades lo seguimos haciendo. Alguien enseña psicología, da clase sobre “N” temas de un programa. Estos temas se estructuran de acuerdo al conocimiento actual (de allí la necesidad de estar actualizado), pero se habla de objetos conocidos. Pero la ciencia es un fenómeno humano: no cayó del cielo como regalo, es obra de los hombres y por eso es histórica y tiene historicidad. Esto significa que no hay conocimiento absoluto; todo conocimiento no es otra cosa que la superación de un conocimientos que

antes fue nuevo y que se volvió viejo. Este carácter no concluido del saber científico a mí me encanta... a otros científicos les molesta. Esta certidumbre que tengo de que los conocimientos actuales no serán necesariamente los mismos en los próximos años, me estimula y me desafía.

Pero lo que hacemos mal en las escuelas es enseñar a los alumnos los conocimientos existentes, sin ninguna preocupación por los conocimientos que todavía no existen. Yo no pienso en tener a los estudiantes pendientes todo el tiempo de lo que aún no existe, es una obra social que hay que empezar a hacer... Una de las cosas terribles derivadas de estas dicotomías, es **enseñar el conocimiento existente con una metodología de pura transferencia de conceptos sin la preocupación pichoneana por la producción del conocimiento.** Con esto estamos “castrando” en el alumno una de las cualidades indispensables para la producción del conocimiento y una de las cualidades centrales del hombre y de la mujer como animales: **la capacidad aprendida históricamente de desarrollar la curiosidad y de usufructuar esta curiosidad...**

La curiosidad asociada a la acción está forjada por la necesidad. **Es la necesidad la forjadora de la curiosidad y del fenómeno del conocimiento.** El conocimiento tiene un dimensión biológica: la necesidad de comer hizo que los hombres desarrollaran su conocimiento para encontrar caminos más eficientes...La historia de la ciencia tiene que ver con esto, de cómo es que comprendemos mejor el mundo en que estamos, para servirnos mejor de él y,

práctica concreta. En la medida que tomamos conciencia de clase, llegamos a tomar conciencia de la opresión y rescatamos nuestra cultura para volver a reflexionar sobre nuestra propia realidad y crear nuevamente conciencia política. Es una reflexión permanente.

- El proyecto político se debe generar desde la unidad, que no es sólo para una instancia electoral, y que todavía lo tenemos que construir. Ese proyecto político tiene que avizorar también la conquista del poder político, debe procurar afinar la puntería y definir qué se entiende por liberación, por una sociedad socialista, etc.

GRUPO 5

- La EP es una práctica transformadora para construir, entre todos, un sujeto liberador, un sujeto social, no como un objeto de compraventa como es en la actualidad, sino para construir nuestra subjetividad junto al otro.
- El sistema no nos permite sistematizar nuestra práctica para profundizar en la realidad y caminar hacia el lugar deseado.
- EP y educación formal: ¿cómo cada uno desde el aula puede transformar la realidad y no ser un objeto del sistema?
- Protagonismo en el aprendizaje. Todos sabemos y todos aprendemos. Hay que vincularlo con un proyecto político liberador, sino sigue siendo sólo social.
- Poder Popular: acción transformadora, un poder crítico. Participación, organización, luchas actuales y anteriores. El PP existe cuando el pueblo hace su voluntad. Proyecto integrador, unidad en la lucha, el PP se va construyendo día a día, hay instancias y momentos que no es sólo contestar al sistema sino tener nuestra propia historia.

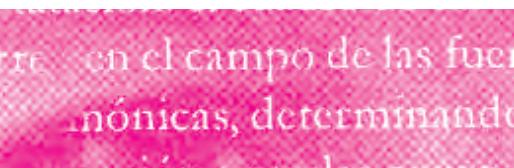


Tercer momento: Radio abierta

A continuación del trabajo grupal se expusieron algunas experiencias concretas. La metodología que se utilizó fue una radio abierta, en la cual participaron Raúl Toto Galván, dirigente de la Unión de Campesinos Poriájhú de Sáenz Peña, Chaco; Tati Eguiguren, dirigente de la Cooperativa Integral de Carlos Paz, y Rubens Paulucci, del CEPIS de Brasil.

Pregunta: **En un ámbito donde hay tantos docentes y donde el tema es la educación popular, ¿qué hace un dirigente de una organización campesina?**

TOTO: Estamos intercambiando experiencias sobre lo que significa la educación popular, teniendo en cuenta que también podemos ser parte de estos docentes con la metodología de la educación popular, donde estamos aprendiendo de los docentes y los docentes están aprendiendo de nosotros como campesinos. Y la experiencia que venimos desarrollando nos demuestra que es así, que todos aprendemos de todos y que todos somos capaces de enseñar algo. Nosotros con la organización campesina demostramos que con la metodología de la educación popular se puede desarrollar un movimiento campesino que empieza a jugar un rol protagónico en todo este proceso de liberación y de recomposición del campo popular. Los campesinos queremos aportar todo lo que se pueda para que con el conjunto de la sociedad vayamos construyendo una alternativa.



P: **¿Qué significa la palabra Poriajhú y qué sentido tiene esta palabra para ustedes?**

TOTO: Nuestra organización surge por el año '89, por una cuestión concreta, que es una situación que se da en el Chaco con el desalojo de las tierras donde vivían 270 familias. Ahí empezó nuestra lucha y empezamos a ver la necesidad de la organización. Pero nuestra organización no nace de la flor del Irupé sino que nace de toda una historia de lucha anterior, del rescate de nuestras raíces y que se da en ese momento de lucha por la tierra pero que nos llevó a organizarnos rápidamente por el hecho de que fundamentalmente hicimos hincapié en lo que fue la experiencia de lucha de las décadas del 60 y 70 con las ligas agrarias, fundamentalmente en el norte de nuestro país. Poriajhú significa "pobre" en guaraní, pero también es toda una identidad que nos lleva a ver, como clase, como campesinos, nuestra historia. Ninguno de los que estamos en la Unión de Campesinos Poriajhú venimos de una historia de la abundancia. Nuestros abuelos, nuestros tatarabuelos han sido campesinos pobres y han muerto a veces sin nada, bajo los árboles, cortando el rollizo para La Forestal. Entonces, cuando decimos movimiento campesino pobre es porque estamos rescatando nuestras raíces. Siempre les preguntamos a los compañeros: ¿quién viene de una familia de terratenientes y hoy está en los Poriajhú? Nadie. Entonces es una identidad para saber quiénes somos, de dónde venimos y hacia adónde queremos ir.

P: **En estos últimos años su organización se ha relacionado con esta práctica de la Educación Popular, ¿qué cambios han notado a partir de la relación con esta concepción educativa?**

TOTO: En el Chaco hay un 52 por ciento de analfabetismo y el 80 por ciento de los analfabetos está en el campo. Y lo que aprendimos desde que empezamos a andar ha sido lo que aprendimos de la lucha. Yo nunca tuve la oportunidad de entrar a un aula de una escuela, no sé lo que es un maestro enseñando pero sí desde los 8 años tuve la experiencia de que mis padres fueron desalojados de la tierra, que me acuerdo que estuvimos 15 días por los montes. Y que a mi viejo lo secuestró la policía y lo dejó por muerto en el monte. Entonces estas cosas quedaron marcadas. Y cuando empezamos a incorporar la metodología de la EP y la pudimos hacer carne en nuestra organización, nos ayudó a ver un montón de cosas: que el problema de los campesinos no era sólo nuestro sino que son problemas del conjunto de la sociedad. Y nos llevó a la necesidad de articular esas experiencias y de juntarnos. Nos costó mucho, porque no era fácil hacerle entender al campesino la necesidad de luchar por la educación pública y gratuita, por el tema de la salud, los hospitales. El campesino ha quedado muy golpeado después de la experiencia de tanto atropello de la dictadura. Pero fuimos viendo la articulación con otros movimientos campesinos a nivel nacional. Hoy somos parte de la COCITRA (Coordinadora Nacional de Organizaciones Campesinas, Indígenas y

escuela diferente. Cuando uno espera que la sociedad cambie, la sociedad no va a cambiar, es la mejor manera de no hacer nada...

Obviamente que no hay que ser ingenuos. Trabajar dentro del subsistema escolar, en una sociedad que aún no ha sido transformada, es como “nadar contra la corriente”; es difícil pero, sin embargo, es posible. Con esta metáfora, podemos pensar el rol de una educadora reaccionaria, conservadora, dentro de una sociedad como la nuestra. Espero que no exista ninguna educadora así entre ustedes, pero ella “nada a favor de la corriente”. Lo difícil es para nosotros, pero tenemos que hacerlo en sentido contrario. Ahora soy el Secretario de Educación del gobierno popular del Partido de los Trabajadores en la ciudad de San Pablo. Junto con nuestro equipo tenemos la responsabilidad de hacer algo dentro del subsistema oficial; es una burocracia terrible. Tenemos que enfrentar tradiciones, ideologías anti-populares, ... una serie de cosas... Estamos dentro del sistema con una pequeña porción de poder: somos más gobierno que poder; tratamos de luchar para “cambiar la cara de la escuela”, en una línea popular, no populista, democrática, anti-autoritaria. ...En última instancia, la respuesta final a tu pregunta, pensando dialécticamente, sería la siguiente: las **relaciones contradictorias entre supra e infraestructura nos permiten**

percibir que si la tarea que las clases dominantes esperan de nosotros como educadores, es reproducir su ideología; hay otra tarea que la clase dominante no espera que sea cumplida: es la de desmistificar la ideología dominante. Esta segunda tarea es la que nos espera en cuanto educadores progresistas.

P: ¿Hasta qué punto la disociación entre trabajo intelectual y trabajo manual está favorecida por la ideología dominante y apoyada por un sistema educativo? ¿Cómo poder transformar eso desde el sistema educativo y cómo la Universidad puede tomar eso aceptando que los estudiantes no son sólo cabezas?

Yo diría que tu inquietud se centra en la cuestión de la formación del universitario, la **falta de una relación entre la teoría y la práctica**, la dicotomía que existe. Yo estoy totalmente de acuerdo contigo y pienso que tu planteo sólo se puede responder pensando dialécticamente; desde una posición mecanicista no es posible. Estoy seguro de que si uno piensa teóricamente los sistemas educacionales de América Latina y se pregunta qué defectos tienen, yo empezaría subrayando esta dicotomía entre práctica y teoría, dicotomía que tiene que ver inmediatamente con una comprensión mecanicista de lo que es enseñar y de lo que es aprender. Aquí yo me asocio a Pichón Riviere: él como psicólogo y yo como pedagogo... y a otros latinoamericanos, para hacer la crítica de lo que en “Pedagogía del Oprimido” llamé **“educación bancaria”**. En esta concepción, enseñar se reduce a transferir el perfil del concepto, agotado del contenido. Esta dicotomía teoría/práctica tiene que ver con la concepción mecanicista del acto de enseñar y del acto de aprender, como si no debieran entenderse como producción de saber, como producción de conocimiento. Una segunda dicotomía que parece muy importante en nuestros sistemas educativos, es ésta: la de **enseñar y aprender**. Hay una dicotomía entre ambos porque **nos falta, por razones ideológicas, la comprensión procesal de la producción social**

manos, tengo un poco de poder porque tengo este gobierno, tengo un equipo de los mejores que podría tener en San Pablo -desde el punto de vista de la competencia, desde el punto de vista de la claridad política-, y tengo solamente seis meses de trabajo y dificultades que son muchas...

Los obstáculos más grandes que yo encuentro hoy no son, por ejemplo, falta de dinero (que es terrible); el obstáculo mayor que yo enfrento es el ideológico. Es decir, cómo replantear estos problema junto al cuerpo docente de la red escolar de la capital de San Pablo. Nosotros tenemos 675 escuelas con aproximadamente 30 mil maestras. ¿Cómo replantear ciertos núcleos ideológicos que tienen que ver, por ejemplo, con la posibilidad de los niños popular de aprender o no aprender? ¿Cómo mejorar científicamente a las maestras que enseñan a leer y a escribir? Para superar el obstáculo que estos niños encuentran entre el primer y segundo año del curso básico en que son excluidos de la escuela, ¿cómo mejorar la enseñanza de la matemática, de la geografía, de la historia, que es también responsable de otro conjunto enorme de niños expulsados de la escuela? Esto implica una competencia científica, implica un desafío a las posturas ideológicas actuales, y todo esto no es fácil: tú no cambias una mentalidad entre el martes y el miércoles...

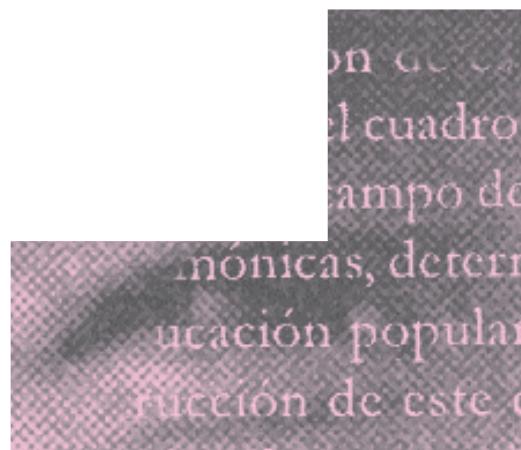
P: ¿Cómo es posible trabajar dentro de un sistema antipueblo, desde una perspectiva político-pedagógica popular, democrática, anti-elitista?

Yo creo que tu pregunta sugiere que por detrás de ella hay una cierta teoría, parcialmente cierta, según lo cual la educación es una expresión de superestructura. O sea, se constituye como reflejo de las condiciones materiales, históricas, concretas de la sociedad; y en realidad, la educación es esto. Significa que la educación, sobre todo la formal, no puede ser entendida fuera de los condicionamientos materiales, ideológicos, de la sociedad en que ella se da.

Si profundizamos este análisis teórico, llegamos a la conclusión de que la educación no constituye a la

sociedad sino que, a la inversa, la sociedad organizándose en función de los intereses de quienes tienen poder, es la que constituye la educación a su servicio. De esto se concluye que no hay que hacer nada en educación, antes de que la sociedad sea transformada. Ésta es una posición que está implícita en su pregunta...

También se puede apuntar a otra concepción política de la educación que, a mi juicio, supera a la anterior. **Reconoce que la educación es superestructural, reconoce que la educación se constituye como las ideas, como las teorías, en estrecha relación con las condiciones materiales, con las formas en que se produce en una sociedad. Pero reconoce, también, que las relaciones entre la llamada infraestructura, que son las condiciones concretas de producción, y la superestructura -que comprende las ideas, el derecho, la religión, la filosofía, las teorías, etc.- son relaciones dinámicas, procesuales, contradictorias, que se ven en la historia y no pueden ser comprendidas si no es de manera dinámica. Son relaciones que implican un cierto misterio, imaginación, utopías. Cuando uno percibe la realidad de esta manera, también percibe que no hay que esperar a que la sociedad cambie para luego hacer una**



Trabajadores Rurales) y somos parte de la CLOC (Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo). Y con la EP estamos fundamentalmente formando a nuestros dirigentes, a nuestros compañeros con esta concepción de que ni el campesino se va a liberar solo ni el trabajador en la ciudad se va a liberar solo, ni los indígenas van a recuperar las tierras que les quitaron luchando solos y que, en realidad, necesitamos articular las distintas experiencias para librar un combate por las transformaciones que necesitamos. Y la EP es parte de todo esto. La EP no puede estar separada de la construcción de poder popular y el poder popular se construye todos los días. Hoy muchos hablan de la EP, el propio gobierno lo hace, pero para nosotros la EP es para formarnos para luchar, para transformar y transformarnos en sujeto social del cambio y para que el campesino sea protagonista y parte de la lucha que seguramente nuestro pueblo va a ir generando.

Reportaje a Tati Eguiguren, de la Coopi

Pregunta: Ustedes han construido esta cooperativa en Carlos Paz que manejan un servicio tan importante como el agua. Además, lograron vivir de esto, ¿por qué motivo apuestan a un espacio como éste?

TATI: Nosotros aportamos a esto porque, en cierta medida, el cooperativismo es de un movimiento de resistencia. Nació y se desarrolló a partir de los deshechos que dejó la revolución industrial. O sea, lo que trajo todos los cambios para el mundo, la revolución industrial, en cuanto al tiempo necesario para producir todos los bienes y servicios y para aumentar la cantidad de bienes y servicios para la humanidad

en sí, pero todo lo que trajo de desastre para amplios sectores de la sociedad: desempleo, pauperización, miseria, falta de educación. Y el cooperativismo nació como un movimiento de resistencia. La palabra básica, cooperar, es operar en conjunto, que es la forma que tiene el individuo de socializarse, hacerlo siempre con otro, transformar en base al otro, unirse al otro para bancarse la vida. Pero en el mundo, las cooperativas están impregnadas de las ideas dominantes. Es difícil que la fragmentación que los sectores dominantes imponen pueda llegar a hacer recuperar significados de palabras, herramientas concretas económicas. Y aquí, a fines de la década del '70 y principios del '80, a partir de un grupo de compañeros que estábamos en el gremio y teníamos historia de lucha, intentamos recuperar derechos, luchar. Ya habíamos conseguido la mayoría de las reivindicaciones a las que la clase trabajadora podía aspirar y cuando veíamos que el horizonte corporativo no podía darnos otros elementos para la lucha económica concreta sectorial, planteamos objetivos netamente políticos. Tuvimos un sueño: que los trabajadores de la institución podíamos, en el futuro, dirigirla. En eso, recuperamos valores básicos de la cooperación. Empezamos a educarnos, a aplicar nuestros conocimientos y nos trazamos un horizonte y una metodología. Evidentemente esto llevó a confrontaciones más virulentas con los que manejaban la institución. No la confrontación que tiene que ver con hacer paros, sino a un tipo de confrontación más profunda, y quisieron despedir a tres delegados. Esos tres delegados despedidos hicieron que la acción fuera mucho más rápida, nosotros nos habíamos planteado un horizonte de cinco años y, por el motivo de los despidos, en el 86, tuvimos que acelerar el tránsito hacia lo que queríamos. Hicimos numerosos



paros. En este mismo lugar, donde hoy estamos reunidos, hicimos un paro por 45 días. En este mismo lugar se hizo la asamblea después de que fue vencido este movimiento de fuerza, donde se planteó que la forma de seguir luchando era ganar las elecciones de la cooperativa, para conseguir reincorporar a los delegados y acelerar el camino hacia ese proyecto que teníamos. Esa asamblea, que fue cargada de emotividad, signó la posibilidad de que hoy estemos aquí. Habíamos una cantidad de compañeros que creíamos que la única forma concreta de que los sectores gremiales tuvieran perspectiva de crecimiento era con una clara inserción en la sociedad. Habían compañeros que estaban en el movimiento de juventudes políticas, en centros vecinales, que tenían contacto con numerosos sectores de la población. Aprovechamos toda esa instancia y conformamos una lista que ganó, al cabo de unos siete meses, la dirección de la cooperativa. Desde ese momento hasta ahora, decimos que nosotros nos hemos ido educando, hemos ido aprendiendo, y hemos ido definiendo conceptos como el popular. Hermosa palabra que, evidentemente, es ampliamente repetida y bastardeada. El planteamiento nuestro en cuanto a lo popular es una definición bien concreta. Lo popular surge en una relación dual con lo elitista. La cultura popular es aquella que surge en contraposición a la cultura de elite. Y, en todo caso, hay una gran cultura de masas que son subproductos de la cultura de elite, pero que la referencian y la potencian.

12

Reportaje a Rubens Paulucci

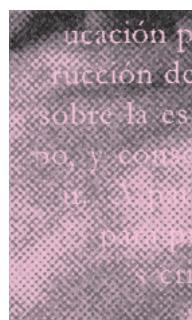
P: ¿Cómo se relaciona el Movimiento Sin Tierra de Brasil con la Educación Popular?

RUBENS: El Movimiento Sin Tierra nace de una necesidad real: la necesidad de la tierra. Parece simple y obvio, pero no lo es. El tema de la tierra, en la historia de mi país, tiene una fuerza impresionante. El segundo punto es la forma de lucha. Cómo se toma la decisión política para determinar qué forma de lucha se va a utilizar. La toma de tierra es una de

las formas, la principal, es decir, no tenemos que esperar que el gobierno o quienes tienen el poder nos den la tierra. Primero, porque los terratenientes la robaron de sus verdaderos dueños. O sea, porque es legítimo. Parece sencillo, pero en la cabeza de un campesino, romper la visión legal no es fácil. Y hay que decir que históricamente hablando estamos saliendo de un dictadura militar.

Otro punto es la forma de organización, ¿cómo se piensa la organización?

El Movimiento Sin Tierra no tiene presidente. Si alguno de ustedes va a Brasil y pregunta: ¿quién es el presidente del MST? No hay. ¿Quién es el secretario general del MST? No hay. Funciona con una dinámica diferente. El principio fundamental es colectivo, en todo sentido. Consiste en un colectivo nacional que es electo de abajo hacia arriba, o sea, tiene que salir de abajo, y por votos se va a la coordinación nacional y por arriba de ello, la instancia máxima es la convención nacional. Dentro de la coordinación nacional hay una dirección nacional que tiene carác-



grarnos al sistema formal?

...Hay una cuestión política, una cuestión ideológica, una cuestión, una cuestión que, para mí, tiene que ver con una comprensión más mecanicista de la historia y de la revolución, que histórico-dialéctica. Es como si se pensara que la educación es supraestructural: se hace la educación revolucionaria después de hecha la revolución. Ahí entonces, con el poder en la mano, pensamos que la educación proletaria será hecha... Esta es una visión puramente mecánica de la historia... En los años 60, América Latina vivió un idilio con la educación: en aquella época se penso que la educación era la palanca de la transformación revolucionaria. El comienzo de los años 70 se presenta con su análisis de la subdeterminación, con el análisis del aparato ideológico y de la reproducción ideológica a través de la escuela, de la educación, y América Latina cayó en una especie de desesperación... Es decir, no es posible hacer mas nada que esperar la revolución...

A mí me parece que ésta es una comprensión bastante “mágica” de la educación: idealista, cuando se piensa que ella hace la transformación y profundamente negativista y mecanicista cuando se piensa que ella no tiene nada que ver...

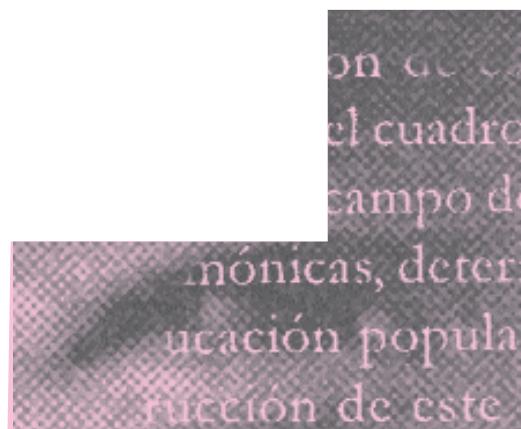
Esta cuestión de la Educación Popular, pasa por ahí, por una cierta indecisión de los partidos revolucionarios de aceptar y de entender el rol de un buen trabajo de educación política a ser hecho al lado de un trabajo de educación sanitaria, de educación comunitaria, de alfabetización, de lo que sea...Entonces, ¿que pasa? Hay una cierta dicotomía -a veces- entre el militante del partido que hace una labor considerada estrictamente partidaria y el militante que hace una labor llamada “pedagógico-popular”. Para mí esto es un enorme error: es una especie de esquizofrenia, es decir: tendríamos que ir juntos en la medida en que

la educación es política, por naturaleza.

Finalmente, yo encuentro que también hay entre nosotros, en América Latina de modo general, una falta de inter-comunicación; a veces, incluso, en la misma ciudad hay grupos que trabajan y que hacen cosas muy interesantes y que no son conocidos por otros que hacen, a veces, cosas menos interesantes precisamente porque no conocen lo que hacen aquellos. Si pudiéramos trabajar cada vez más en este sentido, de una ampliación de conocimiento, de inter-conocimiento, creo que podríamos dar una contribución importante.

Ahora, tú planteas otro problema, también muy discutido en los años 70, que es la imposibilidad de hacer educación popular dentro del sistema público de educación. Yo siempre pensé que era posible; hay quien piensa que yo negaba esto, pero no lo negaba. Yo creo que una de nuestras tareas hoy en Latinoamérica, es pelear en favor de la escuela pública popular, para trabajar la posibilidad de reconstruir una escuela pública popular no elitista y verdaderamente democrática. Yo se que alguien podría decirme: “Mira Paulo pero ¿cómo hacer una escuela como la que tú dices, con estructuras rígidas y antidemocráticas?”.

Yo creo que en función de cada situación, un educador progresista, un equipo de educadores, un grupo, una organización, un movimiento de educadores, de gente con inventiva, no burocratizadas, serían capaces de contestar esto. Yo encuentro que no es posible contestar en abstracto, pero en función de la realidad de cada uno, yo creo que es posible encontrar una respuesta a esto. Yo reconozco que es difícil... Por ejemplo, yo tengo ahora el gobierno de la Secretaría de Educación de San Pablo en mis



los dos, es absolutamente fundamental para un educador progresista...

Hay una exigencia ética que el educador progresista precisa vivir, precisa encarnar; entonces, esa coherencia tiene que ser realmente trabajada. Yo insisto en decirles: se puede escribir un texto muy bonito sobre la coherencia, lo difícil es vivir la coherencia, reconocerse incoherente.

Yo no estoy pensando, de ninguna manera, en que el educador progresista viva 24 hs. coherentemente. Yo no tengo ninguna duda de que la vida sería fea, insulsa, si ella fuese el día entero coherente. En primer lugar, porque terminaría sin saber qué es coherente, por no conocer la incoherencia. Entonces, el no saber qué es coherente, ya sería un desastre. Es necesario que haya un poco de incoherencia, para que yo perciba que necesito ser coherente; por eso, esa virtud de la coherencia arrastra ... eso es bonito porque una trae la otra. Ella arrastra -decía- otras dos con ella: una es la **tolerancia** y la otra es la **humildad**.

Es imposible un educador coherente, que sea intolerante o no sea humilde, no puede. En cuanto a la tolerancia, yo creo que las izquierdas latinoamericanas tendrían mucho que aprender. Yo les pido disculpas a las izquierdas latinoamericanas, yo mejor diría "las izquierdas" necesitarían aprender la tolerancia.

Tengo una larga experiencia de los llamados frentes

de salvación nacional popular, y de vez en cuando, el frente se revienta por la intolerancia de sus miembros. ¿Qué es la tolerancia? **La tolerancia no es sólo una virtud teológica; es una virtud revolucionaria, es la sabiduría que me hace convivir con el diferente para poder luchar contra el antagónico, eso es la tolerancia...**

En América Latina nos peleamos entre nosotros porque somos diferentes; mientras tanto el antagónico duerme en paz... Es algo terrible.

La humildad también está ahí, porque **no se puede ser tolerante si no se es humilde**. Porque, ¿cómo podés aguantar a una persona diferente, opinando y diciendo lo que hay que hacer delante tuyo? ...La humildad es una cosa absolutamente necesaria, y cuando hablo de humildad no estoy hablando de catecismo. La humildad no es hacerle favores a otro, no significa falta de coraje de luchar, de ninguna manera. La humildad no puede ser identificada o reducida a la humillación. Un sujeto humilde no quiere decir que acepte ser humillado: él pelea, defiende su posición, su dignidad, pero de forma humilde...

...Yo creo que nadie puede definir al educador, porque, en primer lugar, **el educador o educadora en cuanto persona, es un ser histórico**, y él vendrá a ser (porque ni siquiera es), sólo lo es en cuanto viene a ser ...En segundo lugar, **la educación, que es lo que él hace, también es histórica**, se da en la historia y no en la cabeza del educador, y porque se da en la historia, la educación varía en el tiempo y en el espacio. Por eso es imposible pensar en importar las propuestas pedagógicas de ningún pedagogo: ellas tienen que ser estudiadas, re-hechas, re-inventadas, re-creadas, testadas, en el nuevo contexto so pena que Uds. negaren la fuerza de los contextos.

Pregunta: **Hay quien acusa a la Educación Popular, justamente, de no ser tan popular, sino de ser islotes que van flotando en la sociedad. La pregunta es: ¿cómo podemos hacer para volver a la educación popular realmente popular, no sólo en el discurso? ¿Pasaré necesariamente por inte-**

...nónicas, determinan
...tización popular com

ter ejecutivo y que se divide por tareas, por frentes de trabajo. No hay un secretario de relaciones públicas, sino que hay compañeros responsables por las relaciones públicas, y por cada actividad que se necesite. Esta estructura parte de un presupuesto. En primer lugar, se divide el poder, que no está concentrado en una persona. Porque parte del un presupuesto de ser más democrática. En otras organizaciones se golpea a dos o tres personas y se acaba la organización. A ellos no les pasa eso.

El otro principio es que cada asentamiento, cada cooperativa, tiene una estructura de funcionamiento propia: no tienen que esperar que la dirección nacional baje la orden, luego que la provincial baje la orden y así sucesivamente. La dirección nacional saca las líneas generales, la estrategia y cada lugar sabe lo que tiene que hacer, cuál será el momento, cuál será la dinámica, de qué forma, etcétera. Hay una concepción de organización y que tiene que ser de masas de campesinos.

Otra cuestión importante es que quienes dirigen son los campesinos. Si uno mira la composición social de las direcciones, son jóvenes, la media de la coordinación nacional no pasa de los 25 años, y son campesinos o hijos de campesinos. En el CEPIS trabajamos años con el MST y nosotros somos calificados como amigos del MST, no somos militantes del movimiento, no somos campesinos, establecen una relación muy clara de quiénes componen el movimiento y quiénes lo dirigen.

Otro factor que también está vinculado con la forma de lucha. Se toma la tierra y se negocia con el gobierno, pero se negocia con los campesinos movilizados. No se hace en una salita cerrada donde nadie sabe lo

que ocurre adentro. Se negocia abiertamente, los campesinos saben qué se está negociando y están movilizados para el debate político, para no caer en una trampa. Se moviliza y tiene estrategia nacional. Se toma la tierra y después se negocia, nunca se negocia antes de tomar la tierra. O sea, se muestra una fuerza real. Porque una cosa es negociar cuando uno no tiene fuerza, pero otra cosa es cuando tienes gente movilizada.

Otro proceso interesante que ellos tienen con su concepción es la conquista: tienen que luchar y tienen que conquistar. Es posible que una toma de tierra dure cinco años, abajo de un plástico, pasando hambre, frío, tienen que conquistar, puede que no sea ese momento, o ese año, pero tienen que conquistar la tierra. Esto es importante porque rompe con la lógica de que no es posible. Ellos determinan que es posible la conquista. Y la extensión de tierra que el MST ya conquistó equivale a la extensión del Estado de Río de Janeiro.

También conquistaron otro proceso que es extremadamente importante, que es la producción; se conquista la tierra y tiene que producir. Se demuestra que es posible producir con tecnología, con conocimiento científico, con calidad y tener comida más barata. Se le demuestra a la sociedad que hay posibilidades de cambiar un modelo económico. Ese es un factor importante también. Lucha con conquistas. No siempre se conquista todo pero tienen que intentar lograrlo.

Otro factor es que no se limita al tema de la tierra. Hacen política de alianzas. Ellos tienen muy claro que los más interesados en la reforma agraria, en realidad, no son los campesinos. Somos los que vivimos en la ciudad, porque desde ahí tenemos la comida. Porque históricamente se dijo que la tierra es un

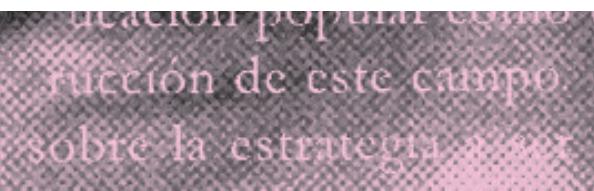


problema campesino. Y no es así, es el problema de la comida. Y se establece una política de alianzas con los obreros, con los intelectuales, con otros grupos de la sociedad para que la problemática de la reforma agraria sea un problema de la sociedad y ésta tiene que luchar por la reforma agraria.

Otro punto es que junto con la tierra viene el crédito, la política agrícola. Los Sin Tierra tienen sus escuelas. El MST logró negociar y conquistar la construcción de escuelas para los hijos de los campesinos. Ellos deciden qué maestros van a ir a enseñar, ellos tienen el control. Porque no pueden venir maestros con una teoría y que no tengan la menor idea de la historia de ese asentamiento y que no tenga conocimientos sobre el campo propiamente dicho, el lenguaje, la cultura. Tienen reconocimiento legal de sus títulos.

Hace poco ganaron un premio mundial de la UNICEF con el tema de la escuela. Hay un reconocimiento internacional, ganaron varios premios sobre sus trabajos. Eso también es política de alianzas y de demostrar efectivamente cómo funcionan.

Otro punto clave es la relación educación popular y poder popular. Ellos entienden que la construcción del socialismo ya empezó. Parten de un presupuesto de que cada asentamiento, cada lucha concreta, que cada conquista ya es parte del proceso de construcción del socialismo. Se rompe con una visión clásica en la que se toma el aparato del Estado y después se construye el socialismo. La lucha por la reforma agraria ya es la lucha por el socialismo. Es un cambio en la mentalidad política. Aunque no salgan a propagandizar todo eso, tienen mucha claridad acerca de su estrategia, su proyecto político. Entonces la relación educación popular-poder popular para ellos es muy clara y sobre todo, la practican, la viven.



Sobre Educación Popular: Educación Formal

Rubens Paulucci

En el CEPIS empezamos un debate sobre esto. Pero partimos de un presupuesto que es una falsa polémica. Son dos cuestiones que pueden tener el mismo objetivo final pero son dos cosas que pertenecen a campos diferentes.

La EP propone la lucha a las organizaciones populares. La EP está proponiendo poder, no una reforma educacional o un modelo educacional, va mucho más lejos. Pero su filosofía, algunas técnicas y hasta algunos elementos de su metodología pueden ser incorporados en la escuela formal. Pero la escuela formal que cada uno vive o vivió no es la escuela de la EP, es la escuela del capital. Hay que tener cuidado. En el MST tienen en sus escuelas un programa legal, oficial, del gobierno, porque tienen que cumplir un requisito legal, si no el título no sirve para nada. Pero le garantizan el control político de las escuelas, determinan los maestros, hacen cursos, seminarios, que están por afuera de la currícula del título oficial, porque formar a la gente no se hace sólo desde las aulas, se puede hacer de distintas maneras. Ellos incorporan elementos de EP dentro de la escuela, y el factor determinante es cuál es la fuerza política que se tiene para romper ese cerco o no.

Luego de la radio abierta, Ranulfo Peloso, a partir de

desesperanza, Paulo Freire sigue levantando a nivel continental la bandera de la esperanza.

Educación Popular y Educación Formal

Texto de Paulo Freire

Extraído del libro: "Conversando con educadores"
Editorial Roca Viva
Uruguay

...Para mí es imposible dar una respuesta a la pregunta: ¿qué es el educador? No creo que se pueda responder a esta pregunta en forma abstracta, generalizada. En otras palabras, que nosotros hagamos acá una especie de metafísica, que agarremos la esencia del educador y la definamos de forma universal. Esto no es posible, y no lo es, precisamente, porque la naturaleza política de la educación no permite que esto sea hecho. ¿Y por qué no lo permite? No lo permite, porque siendo la educación una práctica sustantivamente política, el educador o educadora es, necesariamente, político o política. Lo que ocurre es que a veces, algunos educadores no saben que son políticos por el hecho de ser educadores, y otros saben pero no quieren asumirse como tales. Lo que podemos hacer es intentar una aproximación al perfil, por ejemplo, de una educadora progresista, como también podemos aproximarnos al perfil de una educadora autoritaria, reaccionaria...

Yo no tengo duda de que un educador, sea progresista o reaccionario, precisa construir ciertas cualidades a través de su práctica, sin las cuales no es eficiente ni como progresista, ni como reaccionario. Esas cualidades, que también podemos llamarlas virtudes, no son recibidas de regalo, es decir, el Padre del cielo no le manda virtudes a nadie.... Uno hace o no hace la virtud de cada uno, construye o no, crea o no, produce la virtud o no, en la práctica sobre la cual uno piensa.

De ahí el énfasis que yo pongo en el problema de la **formación permanente del educador, que se de-**

be dar, sobre todo, a partir de la reflexión sobre la práctica que el educador tiene. En la medida en que el educador piensa su práctica con otros educadores, él va a descubrir una cierta teoría, embutida en su práctica, que a veces él no sospechaba.

Entonces, es practicando que uno hace las virtudes, que uno crea las cualidades. Sin embargo, las cualidades necesarias, fundamentales, para un educador progresista, no son necesariamente las cualidades fundamentales para un educador reaccionario. Una cualidad que yo citaré que tanto uno como otro debe tener, es **la eficiencia, la búsqueda de la eficacia.** Buscar la eficacia es una cualidad, es una virtud, es un compromiso. Tanto el educador progresista como el educador reaccionario, precisan ser eficaces en su trabajo.

Hay una tarea que está ligada a la eficacia, que cabe a los dos también, que es **educar.** Un educador que no educa, un profesor que enseña, es incomprensible. Los dos precisan hacer eso. Ahora, la forma en cómo esta cualidad se practica, es diferente.

Creo que una virtud fundamental de un educador progresista, debe ser la **coherencia entre lo que él dice y lo que él hace.** Yo les diría que hay que disminuir la distancia en el discurso y la práctica, el **discurso que anuncia y la práctica** que busca materializar ese anuncio. Disminuir la distancia que hay entre

La educación popular liberadora se impone como eje estratégico de la resistencia y la búsqueda de alternativas. En la época de la globalización neoliberal, cuando la libertad del mercado pretende suprimir la libertad de los pueblos, una tarea prioritaria de la educación popular liberadora es la formación «de un hombre nuevo», que considere la autodeterminación de su pueblo como un componente esencial de su propia identidad y como un valor fundamental, por el cual vale la pena luchar y hasta morir. Porque, como lo han entendido los indígenas insurrectos de México y de muchas otras partes del mundo, la explosión a nivel mundial de una conciencia internacionalista, fundada en la reivindicación planetaria del derecho de autodeterminación solidaria de los pueblos, capaz de contraponerse al imperialismo del mercado transnacional, es una cuestión de vida o muerte para el futuro de la humanidad.

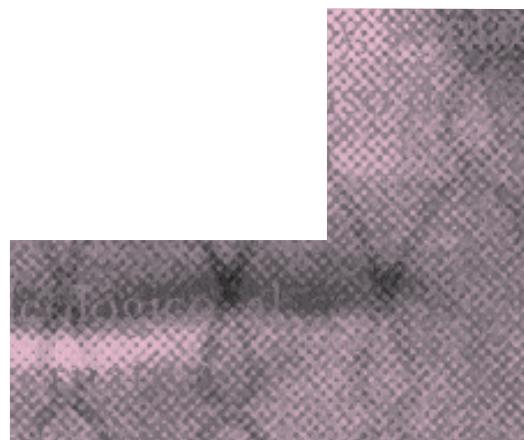
45

De lo que se trata es de ir abriendo, a nivel local, nacional y continental, a través también de esta metodología, espacios cada vez más amplios de autonomía con respecto a la dictadura del mercado transnacional y a su cultura: autonomía primero intelectual y moral, es decir capacidad de pensar con su propia cabeza y de escoger el sistema de valores que corresponde a las aspiraciones más profundas de cada uno; autonomía, por supuesto, política, expresada en las organizaciones populares sociales y políticas; autonomía económica en formas de autogestión y de cooperativas. Por este camino se irán ampliando y fortaleciendo, a nivel local, nacional e internacional, movimientos populares capaces de reivindicar con eficacia su derecho de autodeterminación y de hacer prevalecer un día la libertad de los pueblos sobre la libertad del mercado.

Es decir que desde el punto de vista de los oprimidos como sujetos, la educación popular liberadora es hoy el movimiento cultural más importante del continente. Importante no sólo por sí mismo sino también por su papel de vanguardia en la generación de una cultura popular alternativa, en el campo, por

ejemplo, de la economía, la sociología, la psicología, la medicina, la lectura de La Biblia, la teología, etc. Gracias a la herencia viva que deja, Paulo Freire puede con pleno derecho ser considerado un intelectual orgánico, de los más importantes, de la revolución latinoamericana.; y también uno de los principales inspiradores de la teología de la liberación.

Por cierto, su herencia esencial no es un cuerpo doctrinal, sino una perspectiva metodológica y política que sólo puede ser asumida en el marco de una movilización popular liberadora. Perspectiva que fundamenta una confianza inagotable en el pueblo, inspirada por el amor. Perspectiva que alimenta una tensión utópica siempre renovada. Frente a una cultura dominante empeñada en inculcar el fatalismo y la



los conceptos surgidos del debate en grupos sobre Educación Popular, expuso la siguiente síntesis.

Educación Popular

Vamos a partir de **lo que NO es la EP.**

No es una técnica.

No es una dinámica de grupo.

No es un taller.

La participación, no es necesariamente EP.

No es una receta. Usa método, usa taller, usa reuniones, pero no es sólo eso.

No es fácil hacer educación popular, es mucho más difícil que hacer educación formal.

La palabra **educación** nos dice que hay que partir de las personas, significa partir de lo que las personas ya tienen, es extraer de las personas. Pero es importante saber para qué extraemos.

Lo segundo es la palabra **popular**. Tiene que ver con la clase de los oprimidos en conflicto de clase con los opresores. Tiene que ver con la transformación de la situación de los oprimidos. Entonces la EP es una nueva postura política, una nueva forma de militar la política, una nueva cultura política.

- La EP es un método que está comprometido con una clase y que su intencionalidad es la transformación de la realidad, y la transformación de una situación de opresión hacia una situación de liberación. Se vuelve en una nueva cultura política.
- La EP es una postura político-pedagógica. La postura política pedagógica de muchas escuelas es de desprecio por la otra parte. Voy al diccionario y la palabra desprecio significa mirar por sobre el hombro, yo sé y tú no sabes, entonces habla desde afuera y desde arriba. Lo político pedagógico de la EP trata de cambiar esa relación: yo tengo experiencia, yo sé cosas, no es la falsa democracia, yo sé lo que quiero pero tú también vales, tú también tienes potencial. Entonces podemos hacer un intercambio y podemos ser nosotros. Entonces, cuando nos dirigimos a los oprimidos no lo hacemos como si fueran sólo ellos, y porque están excluidos tienen la posibilidad de hacer otra sociedad, esa es su potencialidad. No es hacer la

opción por los pobres de una manera demagógica, sino que somos parte, una postura respetuosa del potencial del otro.

¿Qué es la conciencia? La única forma de transformar la sociedad es hacer o demostrar que es posible transformar la sociedad, y eso lo hace la lucha concreta, partiendo de una necesidad sentida y es hacer con la emoción, con la adrenalina, con el sentimiento. La necesidad, junto a la reflexión. Hay que tener espacio para reflexionar sobre las acciones y sumar el conocimiento acumulado, lo que otro compañero ya hizo. La rueda ya fue inventada hace mucho tiempo, no tenemos que inventarla de nuevo. Hay que entrar en diálogo con el conocimiento ya acumulado, con el pensar, en constante tensión con la acción. La EP se hace haciendo, partiendo de las necesidades básicas pero confrontando con el poder.

Todo proceso de EP es una enfermedad contagiosa, entonces es necesario que el pueblo se apropie de ella.

¿Cómo medimos la eficacia de la EP?

- La persona con la cual nos contactamos sale con más autoestima, empieza a animarse, a creer en sí misma, **recupera la autoestima.**

- Se **supera la impotencia** que se apoderó de nosotros, estábamos tremendamente fatalistas, el enemigo es muy grande. Vamos a hacer, inventar, construir, no hay destino prefijado.

- La EP suscita en las personas la **indignación**, a

muchos no les gusta la EP porque no es controlable, es rebelde por naturaleza, guarda un espacio de crítica permanente, es subversiva. Tiene que **generar rebeldía** y subversión. Es movilizadora permanente. Conmueve, mueve conjuntamente.

- Promueve los procesos de lucha y se gana en **organización**.

En la escuela se hace la domesticación, se les enseña para que reproduzcan lo que quieren los dominadores. Para controlarlos. Nosotros hacemos EP para transformar y transformarnos en protagonistas. Queremos una sociedad transformada para hacer una sociedad socialista.

Cuarto momento: Trabajo en grupos

Se retomó un breve trabajo en grupos para profundizar lo expuesto por Ranulfo.

16

GRUPO 1

Venimos cometiendo el error de reducir la educación formal a la escolar solamente. Y es algo más profundo, está instalada en las casas, se reproduce a través de los padres o de nosotros mismos, que peleamos contra este sistema pero, en la familia, en lo cotidiano, reproducimos el sistema en el tipo de relaciones, de vínculos y de roles que asumimos. ¿Cómo se educan a los varones en la casa?, ¿qué rol se les asigna?, ¿el rol de la mujer es reproducir lo que hace la madre? Por lo tanto, el tema de la educación formal no es un problema sólo de los docentes.

GRUPO 2

Nosotros realizamos trabajos con chicos de un barrio y a raíz de todo lo que se está diciendo nació en nosotros la duda de si estamos reproduciendo el sistema, haciendo asistencialismo.

GRUPO 3

Se discutió si en Argentina hay experiencias de PP. En el nivel de lucha no existe la suficiente coordinación y articulación. Cuando hablamos de EP qué

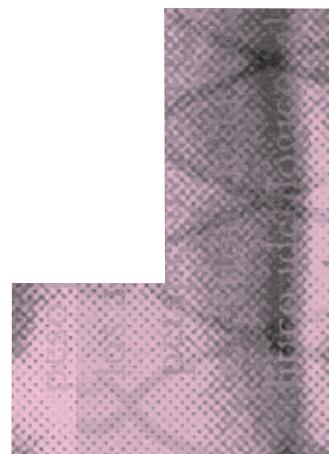
tipo de organización necesitaríamos para superar la fragmentación para llevar las luchas a un nivel ofensivo. No hay una alternativa política en favor de los intereses de los oprimidos. ¿Qué tipo de organización necesitamos que sea abarcativa de esta diversidad?

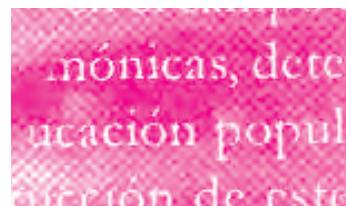
GRUPO 4

Para poder alcanzar una educación popular, previamente tendremos que tener esa postura política pedagógica, pero para poder tener esa postura tenemos que creer en eso, tener respeto, autoestima, por nosotros. Nosotros somos oprimidos, y así no podemos tener una postura hacia una educación liberadora. Nosotros tenemos que alcanzar un respeto por nosotros mismos, una autoestima que nos produzca una sana indignación, una respuesta emotiva e inteligente que nos organice. A partir de ahí vamos a tener una postura político pedagógica que nos va a llevar a una real transformación. Invitamos a que reflexionemos sobre nosotros, los oprimidos, los educadores.

GRUPO 5

Educación Popular y su vinculación con el proyecto político. La EP tiene que fomentar la cultura del debate. Si no somos capaces de producir esa cultura del debate de los problemas, se transforma en una educación formal. El tema de poder popular, existen expresiones de poder popular, como es el MST de





mente importante el aspecto educativo. Porque una de las implicaciones más funestas del burocratismo es la reducción del hombre nuevo socialista a ciudadano generoso y solidario, pero dócil y conformista, incapaz de pensamiento autónomo y crítico: el «hombre nuevo» de la tecnoburocracia socialista no difiere sensiblemente del hombre viejo de la tecno-burocracia capitalista. Por tanto la burocracia no es sólo un sistema económico y político paralizante; es también un sistema educativo que ahoga la personalidad.

El autoritarismo educativo se cuestiona hoy en Cuba inclusive en su aspecto ideológico, el dogmatismo: es decir la tendencia a fundar la educación en la adhesión pasiva al «marxismo-leninismo» y al «ateísmo científico», discriminando, por consiguiente, al insumiso y heterodoxo. Se trata pues de un planteamiento que no promueve el surgimiento de la persona y del pueblo como sujetos y que por lo tanto está en contradicción con el proyecto cubano de socialismo humanista.

El de la educación es quizás uno de los terrenos más importantes donde la dependencia del modelo soviético ha causado una cierta distancia entre Cuba y América Latina; y es también uno de los terrenos decisivos donde la rectificación está contribuyendo a restablecer el contacto y el intercambio fecundo.

En el clima de rectificación, se reconoce la necesidad de integrar los evidentes y extraordinarios éxitos conseguidos por la revolución en el terreno de la instrucción y educación a nivel cuantitativo, con progresos cualitativos coherentes con el relanzamiento de la

participación y la iniciativa popular. De aquí la extrema importancia que asumen en este contexto los intentos de promover en Cuba un movimiento de educación popular liberadora: estos intentos tienen como protagonista el Centro memorial Martin Luther King jr., que trabaja, por lo demás, con el pleno apoyo de la dirección revolucionaria.

La autenticidad del poder popular se decide en gran medida a nivel educacional: ella pues no depende sólo de nuevos mecanismos, sino sobre todo de una nueva conciencia y, por lo tanto, del surgimiento de nuevos sujetos culturales y políticos. Asimismo la transformación de las relaciones entre el partido y el pueblo, como también entre la base y los dirigentes, nuevos y viejos, del partido, pasa por un proceso permanente de educación popular liberadora. No habrá revolución permanente sin educación, mejor dicho autoeducación, permanente de todo el pueblo.

Entonces, en términos generales, la educación popular liberadora es la clave de un proceso de rectificación, que no quiera ser puramente formal. Los obstáculos más difíciles de superar para su afirmación no son las antiguas estructuras sino la cultura autoritaria interiorizada por muchos cuadros y militantes del partido y por la mayoría del pueblo. Para el éxito de la rectificación, la lucha educativa contra estos obstáculos, llevada a todos los niveles de la sociedad, del estado y del partido, será decisiva.

El mensaje de Freire en la época de la globalización

Después del derrumbe del socialismo real y la instauración del nuevo orden mundial unipolar, la edu-

las transformaciones estructurales económicas y políticas con las transformaciones éticas y antropológicas, sino también de redefinir el mismo concepto de «hombre nuevo» y «mujer nueva», asumiendo más explícitamente en esta definición la capacidad de autonomía intelectual y moral, ya sea con respecto a la cultura dominante del sistema ya sea con respecto a los dirigentes, al partido y a los dogmas revolucionarios. Se manifiesta por lo tanto aquí una profunda convergencia entre las preocupaciones que inspiran el marxismo humanista, por ejemplo del Che Guevara, y las que expresa la educación popular liberadora. Me pregunto si la nueva teoría revolucionaria no tendrá que surgir también de la interacción e interpenetración entre estos dos enfoques.

Así la educación popular liberadora se convierte en instancia crítica del autoritarismo y economicismo no sólo del capitalismo, sino también del marxismo dogmático y del socialismo real. Actuando asimismo como instancia crítica del vanguardismo, que identifica como verdadero sujeto de la revolución a la vanguardia autoproclamada y no al pueblo; y por lo tanto se propone como objetivo la toma del poder realizada por la misma vanguardia, preocupándose únicamente por la toma del poder y no por su reinención en un sentido participativo. La educación popular liberadora funciona también como instancia crítica del militarismo, que identifica triunfo revolucionario y triunfo militar.

Vincular el éxito del socialismo a la emergencia del pueblo como sujeto significa implícitamente anunciar el fracaso de las experiencias «socialistas», donde el pueblo se mantiene en la condición de objeto; significa anunciar la rebelión del pueblo contra las estruc-



turas políticas y económicas «socialistas» que no lo representan y que por lo tanto no son realmente alternativas al autoritarismo capitalista.

Freire y el proceso cubano de rectificación

En este contexto, merece también particular atención la relación entre Freire y la revolución cubana. Es significativo que por todos los años de su exilio (de 1964 a 1980), él no haya sido nunca invitado al país, a pesar de la importancia central que fue asumiendo en la revolución la tarea educativa. La razón, si no me equivoco, es esta: la revolución, que iba introduciendo cambios profundos en los contenidos de la educación, no cuestionaba el método directivo de la educación tradicional, sino que más bien lo reproducía. En Nicaragua, en los debates pedagógicos que animaron los primeros años de la revolución popular sandinista, la corriente «cubana» opinaba que la metodología liberadora era válida para la alfabetización y la educación de adultos, pero no como paradigma de la educación en general.

Es significativo asimismo que Freire haya sido invitado a Cuba por primera vez en 1985 (a participar en el IIº encuentro de intelectuales por la soberanía de los pueblos de nuestra América, al cual sin embargo no pudo asistir), año en el cual se desata en el país, impulsado por el propio Fidel, el proceso de rectificación.

Ahora, en el análisis y la crítica del burocratismo, momento esencial de la rectificación, es particular-

Brasil, pero se sigue luchando por el poder político para hacer la reforma integral. Tenemos grandes debates y muchas veces no escuchamos lo que el otro dice, entonces junto con la cultura del debate es necesario escucharnos más.

GRUPO 6

La opinión es que el problema no pasa tanto por qué lugares estamos ocupando sino qué hacemos con ese lugar en función de la construcción de poder popular.

GRUPO 7

Comenzar a hablar estos temas con los padres, los alumnos y con la comunidad en general. Que los paros docentes sirvan para hablar estos temas con ellos en las escuelas y en las universidades.

Pregunta: Cuando el docente es obligado a aplicar la ley federal de educación, cuando el docente, desde el sistema escolar y usando sus formas, intenta hacer planteos críticos sobre la realidad que vive con su comunidad, ¿igualmente es funcional al sistema?

Intervención de Claudia Korol

Quería hacer un comentario en relación con lo que planteaba un grupo vinculado a cómo nos miramos a nosotros mismos y cómo mirar a nuestras organizaciones. Y si miramos esta convocatoria, con la diversidad de organizaciones que están presentes, que fue hecha de manera artesanal, de boca en boca, me pregunto, ¿qué potencialidad hay en el movimiento popular argentino hoy y qué acumulación política y cultural ya existe hoy para dar estos debates?

La otra cuestión es ver los procesos, para dilucidar esto de qué es y qué no es poder popular. Entonces es muy importante rescatar las experiencias históricas de lucha, de organización, de vinculación, y cómo rescatar esos procesos para mirar hacia el futuro con una posibilidad de imaginarlos. ¿Por qué las luchas nos sorprenden? Por ejemplo, en los cortes de ruta en Jujuy, está puesta la experiencia de trabajadores con experiencia sindical, que ahora están desocupa-

dos, y sin embargo la analizamos como la experiencia de los desocupados, pero entre los organizadores hay compañeros con experiencia de lucha, incluso de la década del 70 que están al frente de estos movimientos. Entonces eso nos habla de vinculación con las experiencias anteriores, hay acumulación, y eso nos habla de rescate de la memoria. Por eso es importante sistematizarlo más para poder respondernos algunas preguntas.

Ranulfo Peloso

Todos nosotros somos capaces. Tenemos un punto de partida y tenemos un rumbo. La cuestión es adoptar una metodología coherente con estas cuestiones. La metodología es una secuencia y coherencia de métodos, es una estrategia de método. En cuanto a la pregunta hecha, creo que hay que elegir ese tema para el próximo taller: EP y educación formal porque no tengo una respuesta para esto.

Para terminar quisiera decir que **el que hace, sabe lo que hace, pero el que piensa sobre lo que hace, hace mejor.**

Rubens Paulucci

Tiene que estar clara cuál es la crítica fundamental que hacemos a la escuela pública. La lógica, la pedagogía. Una actitud política de un maestro no significa que la escuela sea buena, una buena actitud de una escuela no significa que el sistema educacional es bueno. Son cosas diferentes. Tenemos que saber mirar con más cuidado. Tenemos que pensar en la

lógica que maneja una y otra.Cuál es la lógica de la pedagogía de la educación popular y cuál la de la formal. La Educación Popular la hacemos fuera de la escuela, porque sostiene un proyecto político distinto, una metodología diferenciada. Esto se relaciona con las diferencias entre la lógica formal y la lógica dialéctica.

Otra cuestión que está clara en el debate de los grupos es el concepto de poder popular. Una conquista no es necesariamente poder popular, porque algunas conquistas en realidad son fruto de negociaciones, por ejemplo, de una dirección sindical. Ganar reivindicaciones no significa construir poder popular. Por eso creo que hay que dilucidar más claramente qué es poder popular.

Educación Popular no es lo mismo que proyecto político, no es la EP la que va a construir el proyecto político. La EP puede contribuir, pero tenemos que descubrir cómo es que la EP contribuye a la construcción de proyecto político. Y tenemos que debatir, cómo se construye el proyecto político y qué es proyecto político. Hay una relación mecánica en la que se cree que cuando hablamos de educación popular automáticamente estamos hablando del proyecto político. Cuidado, no es lo mismo. Y Educación Popular no es Poder Popular. Tenemos que ir a la esencia de lo que estamos diciendo para no desviarnos del camino. Muchas veces una derrota produce un efecto revolucionario que no lo hace una

determinada lucha por más que haya sido una victoria. Por eso lo planteo como un tema fundamental para comenzar mañana.

Quinto momento: Trabajo grupal

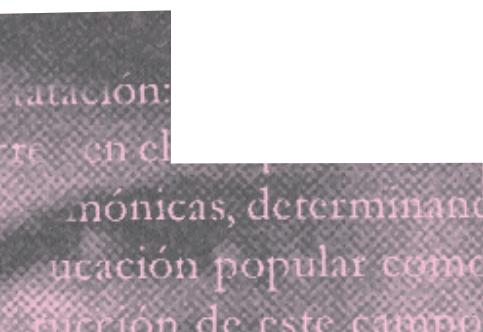
¿Qué entendemos por proyecto político?

GRUPO 1

Cómo construir el proyecto político. Conocer más cómo actúa el enemigo y todos los aspectos de la opresión. A partir de la lucha y pensando qué tipo de sociedad queremos. La EP puede aportar a esa construcción. Y que también hay proyectos que se construyen desde el posibilismo, tratando de hacer creer a la sociedad que el capitalismo se puede humanizar, se puede mejorar. Y lo otro es el proyecto político liberador, que se construye a partir de la resistencia y pensando qué tipo de sociedad queremos. Y ese proyecto hay que hacerlo y la EP puede aportar para esos debates. Hablamos de luchas que se dan en algunas provincias, sobre todo en educación y en salud, el tema del paro y las carpas no termina de molestar al sistema. Se usa el miedo como elemento de presión y eso se refleja en la lucha social. Decíamos que el proyecto político, para darse, no tiene que ser de un partido político ni de un sector social sino que es la confluencia de todos los que luchan por cambiar la sociedad. Y ese proyecto político no va a tener dueño, tiene que ser construido desde la diversidad, desde el respeto entre todos los sectores.

GRUPO 2

Cómo construimos desde nosotros las herramientas que paso a paso nos vayan llevando a ese objetivo que es la liberación. Entramos en un debate acerca de no reiterar en nuestros vínculos, en nuestras construcciones lo que el sistema nos mete en la cabeza. Cómo concebimos esta sociedad nueva, que algunos llaman socialista y una compañera dijo una sociedad de solidaridad globalizada. Cómo hacemos un esfuerzo para reemplazar estos vínculos actuales, alienantes,



misma educación formal no pudo realizarse: tuvo pues que enfrentarse a tremendos obstáculos y especialmente a la persistencia del espíritu autoritario en los educadores a todos los niveles y en los mismos dirigentes revolucionarios, que no lograban liberarse de la mentalidad militarista y verticalista formada en la guerrilla. La educación, como la economía y la política, estaba involucrada en la lucha de clases.

Sin embargo, el nivel de conciencia alcanzado en Nicaragua sobre el vínculo estrecho entre revolución popular y educación popular liberadora marca un hito en la historia del continente. Y la presencia de Paulo Freire en los días que vieron la manifestación vigorosa de esta toma de conciencia es un reconocimiento de su papel determinante en la explosión de la conciencia política no sólo de Nicaragua, sino de todo el continente.

Con esta invitación en un momento tan decisivo y tan cargado de simbolismo, la revolución popular sandinista reconocía a Paulo Freire como uno de sus «intelectuales orgánicos» más importantes. Y Freire ejerció coherentemente esta función, afirmándose una vez más como un educador que no se sustituye a la iniciativa del pueblo, sino que la promueve y la estimula; como un educador que no se limita a enseñar, sino que mantiene la capacidad de escuchar y aprender del pueblo. Su teoría y su práctica significan una profundización del mismo concepto de «intelectual orgánico», que cuestiona radicalmente el vanguardismo y autoritarismo que ha paralizado por décadas la izquierda, marxista y no marxista.

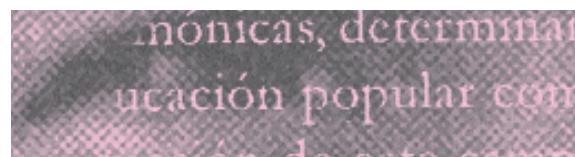
Reflexionando, a luz de estas premisas, sobre las razones de las dos derrotas electorales del Frente Sandinista, cabe preguntarse si entre ellas no hubo la infidelidad del Frente a la intuición que marcó su primer año de gobierno, la de presentar justamente la educación popular liberadora como su tarjeta de

identidad. Esto hubiera pues significado reconocer su importancia no sólo en la alfabetización, sino en todos los sectores de la educación, y sobre todo en la transformación de las relaciones entre la «vanguardia» y las mayorías populares y de las relaciones internas al propio Frente entre los militantes de base y los dirigentes. En un sistema de relaciones así renovado, el partido sandinista hubiera muy probablemente podido contar con la confianza persistente de las grandes mayorías.

Freire y la maduración de la conciencia continental

Con este aporte, Freire le permitía a la conciencia continental realizar un salto de calidad en la concepción de la revolución. Sin cuestionar el papel fundamental de las transformaciones estructurales económicas y políticas, él llamaba la atención sobre la importancia decisiva de la subjetividad y, más concretamente, del protagonismo del pueblo en la gestación de una nueva sociedad. Sin cuestionar la necesidad de un aporte educativo exterior para suscitar la conciencia política, él subrayaba la centralidad de la experiencia y la iniciativa personal en este proceso; y por lo tanto consideraba que en última instancia el sujeto de una transformación social auténtica tiene que ser el propio pueblo y no su educador, aunque este sea el partido revolucionario.

De lo que se trata entonces, en la perspectiva de la educación popular liberadora, no es sólo de vincular



latinoamericana. Físicamente, él estuvo en Nicaragua en dos oportunidades. La primera, en octubre de 1979, cuando, invitado por el gobierno revolucionario, participó, durante diez días en la preparación de la cruzada nacional de alfabetización, colaborando especialmente con la comisión metodológica. La segunda, del 28 de agosto al 4 de septiembre de 1983, para participar en el encuentro internacional de educación popular por la paz.

Ahora, la presencia de Freire en la Nicaragua revolucionaria para preparar la campaña de alfabetización tiene un profundo significado político y simbólico. Ella constituía un reconocimiento, de parte del Frente Sandinista, del papel que la educación popular liberadora había jugado en la formación de la conciencia revolucionaria del pueblo y por lo tanto en la movilización contra la dictadura. Desarrollado en la perspectiva de una revolución popular antiimperialista, este proceso de educación popular tuvo que realizar una nueva unidad entre liberación personal, liberación social y liberación nacional .

Para la revolución sandinista entonces, la campaña de alfabetización no era una iniciativa marginal sino, por un lado, el desemboque de un largo proceso de concientización popular y, por el otro, el punto de partida de una nueva etapa. Era sobre todo una expresión fundamental de su proyecto histórico, la definición de su identidad ante el país y ante el mundo. Alfabetizar al pueblo no significaba pues sólo enseñarle a leer, sino también y sobre todo concientizarlo y promover su afirmación como sujeto, a nivel cultural y político. La escogencia de la metodología liberadora no era una decisión puramente técnica sino una toma de partido política por el pueblo como sujeto.

En el acto de clausura de la cruzada, una mujer recién alfabetizada quiso expresarles su agradecimien-



to a los alfabetizadores y a la revolución que había posibilitado este encuentro fecundo: lo hizo leyendo un poema compuesto por ella misma. La alfabetización liberadora no le había sólo enseñado a leer, sino que había despertado su creatividad.

Los cristianos, que tuvieron en la coordinación de la cruzada un papel fundamental, vieron en ella una expresión contundente de la opción evangélica por los pobres. Por lo demás, la estrecha colaboración entre marxistas y cristianos que marcó la campaña, era una espléndida manifestación de aquella «confluencia» en la opción por los pobres como sujetos que había motivado y tenía que seguir motivando la revolución. El clima de hermandad y educación mutua que se creó entre los habitantes de la ciudad y los del campo era como el anuncio del tipo de relaciones que iba a caracterizar a la nueva sociedad.

En la intención de sus organizadores, la campaña de alfabetización no tenía que ser sólo un momento particular en la historia de la educación revolucionaria, sino el paradigma de la nueva educación en su conjunto. Se pueden considerar como expresiones de este nuevo amanecer de la conciencia popular en Nicaragua, además de los talleres de educación de adultos, los talleres populares de poesía, de pintura, de lectura de La Biblia, de teología, etc., donde en formas distintas se practicaba la metodología de la educación popular.

El proyecto ambicioso de reformar en este espíritu la

individualistas, caníbales, por otros vínculos, de solidaridad entre los que estamos oprimidos, que rompa con los lazos de la dependencia en términos reales. Que construyamos otra lógica, porque desde la lógica del poder dominante nos quieren convencer que nada se puede cambiar. También hablamos de los límites de las luchas, que se diluyen, o que se desinflan. Y ahí entra el papel de determinadas dirigencias sindicales, que son corruptas o responden al sistema y al gobierno. Nada nos impide que, más allá de las direcciones sindicales, tengamos un proceso de unidad y que podamos hacer acuerdos aún en contra de las ideas de las burocracias sindicales.

Necesitamos precisar mejor el momento de lucha en el que estamos, porque teóricamente podríamos plantear una serie de objetivos muy interesantes pero tenemos que ver, sin perder el objetivo de más a largo alcance, qué pasos vamos dando para incrementar el proceso de lucha y articular con los distintos sectores que luchan y resisten. Hoy son lucha todavía muy defensivas, de resistencia. Para que hayan luchas con un mayor nivel de ofensiva, que se planteen cuestiones políticas, necesitaríamos una organización que todavía no tenemos, o por lo menos, coordinar entre los sectores que luchan que están todavía dispersos. No descolgar el planteo teórico en cuanto a los objetivos del momento real que tenemos en cuanto a la organización y en cuanto a los objetivos de lucha, porque si no nos desmoralizamos. Ser más precisos en los próximos pasos que tenemos que dar, de acuerdo con el nivel de lucha real que tenemos y al grado de organización actual de los sectores populares. Y planteando los límites y las potencialidades. En esto entra nuestra capacidad de organizarnos.

GRUPO 3

Empezamos discutiendo qué significa la palabra proyecto, y es llevar a la práctica algo que ya está diseñado. Y nosotros no tenemos diseñado nada. Además, proyecto es una palabra que usa el gobierno para tratar de meternos un montón de cosas que les sirven a ellos y no a nosotros. Lo mismo hacen con la palabra red.

Definimos que lo que estamos buscando en realidad es el camino de una sociedad justa, no más justa, sino justa de verdad y libre. Quedamos en que ese camino se construye todos los días, con nuestras propias acciones, en el trabajo, en el lugar de militancia. Para eso hay que posibilitar el lugar del encuentro, la articulación, la unidad, para poder reflexionar en espacios comunes, acerca de lo que nos pasa y qué está sucediendo en la sociedad. En estos encuentros ir reconstituyendo la identidad, a través de rescatar la lucha de nuestro pueblo. La historia no empezó ahora, en realidad la lucha de la clase obrera y de nuestro pueblo empezó a principios de siglo con la Patagonia rebelde, con la Semana Trágica en los talleres Vassena y ha tenido un largo camino, incluso en las formas de organizarse, en el Cordobazo, el Mendozazo y lo sigue teniendo. Nuestro pueblo tiene una memoria de lucha que, en todo caso, como educadores populares, tenemos que tratar de recordar, es una misión nuestra hacer recordar que no venimos de la nada. Esto se relaciona con cuál es nuestro papel hoy, ubicarnos como sujetos de la historia, que venimos de un pasado. El tema de dónde estamos parados y adónde queremos llegar. Y ahí surge el



rescate de la cultura de nuestro pueblo. Nosotros hicimos hincapié en las formas de organizarnos, de cómo no repetir las estructuras que muchas veces copiamos por no tener otros modelos. Necesitamos una horizontalidad que facilite el debate respetando la pluralidad, buscando el consenso en la toma de decisiones y esto relacionado al tema de ser protagonistas. Entendemos la participación como capacidad de tomar decisiones. Romper con la cultura de la delegación y acerca de nuestras prácticas se habló del tema de la coherencia.

Hay que desenmascarar al enemigo y las responsabilidades tienen un nombre concreto. Si hablamos del sistema generalizamos demasiado y el enemigo también habla del sistema y se diluyen las responsabilidades. Quedó claro que teníamos que despertar una conciencia de opresor y oprimido. En esto de personalizar hay que manejarlo con cuidado, porque si no corremos el riesgo de creer que el enemigo es el gobernante de turno y es mucho más amplio que eso. Al mismo tiempo, existe el peligro de señalar acusatoriamente al vecino, o al conocido del lado, o al pequeño comerciante, porque piensa distinto a nosotros pero no es el enemigo. Nosotros tenemos que descubrir la esencia del capitalismo. Porque dentro de nosotros tenemos cuestiones que forman parte de este sistema, y también tenemos que descubrir el capitalismo que llevamos dentro.

GRUPO 4

Hubo bastante disenso en nuestro grupo. Partimos de la afirmación que el compañero de Brasil sostuvo en la jornada de ayer referido a que EP no es sinónimo de poder político. Nosotros decimos que no es lo mismo pero que están íntimamente relacionados. A partir de ese debate, y en función de las afirmaciones de una compañera que sostenía que el punto de partida tiene que ser la concientización de cada uno de

nosotros, afirmamos que el educador popular cumple en esto un rol político. Por eso lo asociamos con un sujeto político. Decimos que un proyecto político tiene que tener un objetivo o una meta final. En eso de la meta final se sostuvo una discusión sobre si esa meta final era el socialismo, para algunos del grupo sí pero para otros no. Como no pudimos caracterizarla o ponerle un nombre a esa meta final tratamos de establecer algunos criterios comunes. Sí tiene que ser anticapitalista, y tender a la liberación de los oprimidos. Entendemos al proyecto político como un proceso que tiene este objetivo final y cuyo punto de partida deben ser las necesidades del pueblo, pero que con eso solo no alcanza. Tiene que haber una concientización de esas necesidades, a lo que se tiene que sumar una concientización de la condición de clase oprimida para pensar en la liberación. Y debemos agregarle el poder problematizar esa realidad de los oprimidos. A partir de ahí se establecieron diversas estrategias que tienen que ver con la búsqueda común de la solución, pero pensando en esta proyección final.

GRUPO 5

Apuntamos a que el proyecto político sea de todos. Se habló que debía ser contrario al capitalismo y que apunte a construir una sociedad igualitaria. Si bien muchos coincidían que era socialismo o comunismo, no le pusimos nombre. Un proyecto no reformista, sino transformador. La articulación de las luchas es un tema sumamente importante de un proyecto político, porque se están dando luchas individuales de distintos sectores y si no las articulamos siempre van a ser de otro y no más. En realidad, la lucha del productor o del campesino es la misma lucha que la del docente, o del que trabaja en una fábrica. Es la lucha contra el modelo que nos quieren imponer. Una articulación que tiene que tener mucha tolerancia,



al marxismo y la teología de la liberación, que eran justamente los objetos de mis cursos. En aquella oportunidad pude contar con el apoyo fraterno de tres personalidades de primer orden, Gustavo Gutiérrez, François Houtart y Paulo Freire, profesores del mismo centro, quienes renunciaron por solidaridad.

La declaración con la cual Paulo acompañó su decisión irrevocable me conmovió profundamente: si Girardi, declaró él, no puede enseñar en ese instituto por su visión de la historia y del cristianismo, yo, que comparto totalmente esta visión, tampoco tengo cabida en él.

En ese momento, yo no conocía personalmente a Paulo: nos conocíamos mutuamente sólo por nuestros escritos. Su solidaridad entonces no era expresión de una amistad personal sino de identificación política y teológica. Nuestro primer y último encuentro directo, cariñosísimo, tuvo lugar el año siguiente, en París, en un centro de estudios, el INODEP, que se inspiraba en el pensamiento de Freire y con el cual yo colaboraba. Luego, teniendo yo que publicar un libro sobre educación liberadora, donde intentaba desarrollar algunas de las intuiciones de Freire, me atreví a pedirle un prólogo. Me lo envió de inmediato, recordando expresamente los episodios que habían marcado nuestra relación y respaldando plenamente el contenido del libro.

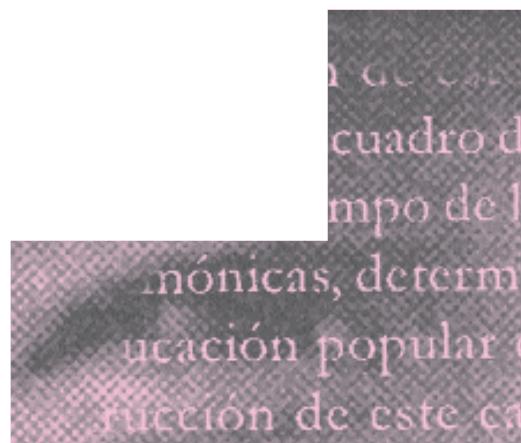
Así se concluyó nuestra relación directa. Pero no se interrumpió nunca la presencia inspiradora de Paulo en mi vida de militante, de cristiano y de intelectual. La solidaridad y el reconocimiento que él me brindó en un momento decisivo de mi enfrentamiento con

A la institución eclesiástica, fortaleció definitivamente mi confianza en la validez del difícil camino que yo estaba recorriendo. Pero además, y sobre todo, su pensamiento marcó decisivamente mi concepción de la opción por los oprimidos como sujetos y por consiguiente de la teología de la liberación, la filosofía de la liberación, la cultura alternativa, la estrategia revolucionaria, la teoría revolucionaria, etc. Por cierto, no pretendo atribuirle a Freire las ideas atrevidas que él me inspiró: pero esta era justamente, en su perspectiva, el papel del maestro, que no consiste en formar repetidores sino en suscitar la iniciativa y la creatividad.

Entre los momentos de mi actividad donde la presencia de Freire fue particularmente intensa, recuerdo por un lado la colaboración (política, cultural y teológica) con la revolución popular sandinista; y por el otro una larga investigación participativa, realizada en Piemonte (Italia) con unas comunidades de drogadictos, que practican con mucho éxito el método de la educación liberadora.

Freire y la Revolución Popular Sandinista

A partir de la presencia de Freire en la revolución popular sandinista quiero justamente desarrollar una reflexión más general sobre su papel en la revolución



diferenciándose en cada país debido a las características históricas específicas, proponga en común las tareas de liberación nacional y las tareas anticapitalistas, socialistas.

En nuestras condiciones concretas, reconocemos la necesidad de construcción de una vanguardia, reconocida por la clase trabajadora brasilera, capaz de comenzar y partir de las acciones de la clase, realizar el proyecto político colectivo.

39

Reconocemos también la inmensa tarea que aún debe ser realizada, de organizar y formar cuadros para todo el País, desde las zonas rurales más pobres y atrasadas económicamente, hasta los grandes centros de producción industrial, de fuerte concentración obrera.

A partir del reconocimiento de estas tareas históricas y políticas, podemos orientar nuestro trabajo en cuanto educadores populares.

Y, a partir de las luchas cotidianas del pueblo, potenciar lo aprendido, acelerar la historia a favor de los explotados y colaborar en la construcción de una nueva Historia, cuyo sujeto político son los trabajadores del campo y de la ciudad.

Mirando para esta América nuestra, para la gloriosa Revolución Cubana, para el Chile del compañero presidente Salvador Allende, para la Nicaragua Sandinista, para una escuela llamada Revolución Salvadoreña, la los procesos de lucha permanente de nuestros pueblos, fértiles y generosos en héroes y mártires, podemos aprender mucho con nuestra propia historia. Y, aprendemos con ella, que sólo

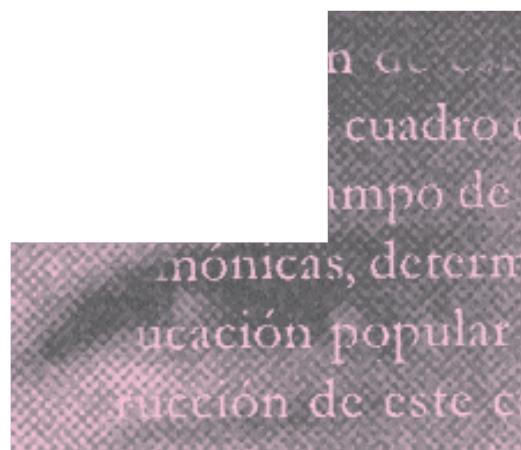
hacen la historia aquellos que se proponen tal tarea. Aquellos que ubican las tareas históricas como problemas, prácticos y teóricos al mismo tiempo, a ser resueltos por la acción conciente de las masas y de su dirección.

Paulo Freire **Intelectual orgánico de la Revolución Latinoamericana**

Giulio Girardi

Primero un agradecimiento a mi amigo y maestro

Invitado a proponer mi apreciación de la figura de Paulo Freire, siento la necesidad de expresar primero mi profunda gratitud por el que fue para mí un amigo entrañable y que sigue siendo uno de mis grandes maestros. Para hacerlo, me permito evocar un momento crucial de mi vida y de mi relación con Paulo. En el año 1974, el Instituto Superior de Pastoral Lumen Vitae de Bruselas, dirigido por los padres jesuitas, donde yo actuaba desde cuatro años como profesor asociado, decidía mi expulsión. Motivo: consideraban incompatibles con la orientación doctrinal del instituto mis posturas con respecto



para ver cuáles son las metodologías de los distintos sectores y poder unificarse en serio. Unificar los conflictos sociales con la conciencia de que todos somos de la misma clase, estamos oprimidos, y cada lucha de un oprimido es mi lucha. Tenemos que perder el miedo a discutir con los dirigentes, romper con el paternalismo de que tiene que ser el dirigente el que solucione el problema y yo me quedo en mi casa. Por eso hablamos que falla la estructura dirigencial actual, que en su mayoría está entregada al sistema.

Nosotros planteamos que hay un dirigencia sindical que está planteando una nueva alternativa y se tiene que empezar a discutir cotidianamente sobre una construcción de un nuevo movimiento político, con el nombre que le queramos poner. Si empezamos a cuestionarnos esto, podemos empezar a unificar las luchas en todo el país. Valorar el aporte de cada lucha aunque haya sido una derrota. Necesitamos avanzar en cada construcción que se hace fundada en la resistencia, para superar esta etapa de resistencia. A la EP la pusimos como un aporte más, una herramienta que nos ayuda a reflexionar acerca de nuestras prácticas en un proceso de construcción continuo y colectivo. No se consensuó del todo, pero esto de constituirnos en redes es una propuesta firme, pero quedamos ahí. Y podemos comprometernos a través de la red a estar comunicados e informados de cada lucha, cada cambio se producen en nuestros lugares.

Claudia Korol

Quiero comentar una experiencia. Yo viajé a Brasil

en el 89 y unos meses antes, todo el mundo decía que Lula ganaba y muchos estaban ya comprando una casa en Brasilia preparándose para ser ministros, o diputados. Me encuentro con uno de los dirigentes del Movimiento Sin Tierra y entonces le pregunté qué iba a hacer él cuando Lula ganara. Contestó: lo que vamos a hacer nosotros es tomar muchas tierras, asentar muchas familias, acrecentar nuestra organización en la base, afirmarla, porque en el momento que gane Lula, por lo menos, por unos meses no nos van a poder reprimir. Ojalá que todo salga bien, pero si esto no es así, nosotros vamos a estar con más fuerza para cualquier alternativa. Esto sirve para ver la claridad en esta relación, imprescindible cuando hablamos de proyecto, con el tema de la organización del pueblo necesaria para sostener cualquier proceso de transformación.

Otra experiencia me sucedió en Chiapas, un año después del levantamiento. Llego a Guadalupe Tepeyac, donde estaba parte de la dirección del EZLN, y veo a la gente, hablo con los campesinos y me encuentro con un enorme hospital con un dibujo hecho por ellos, de Zapata y del Che. Decía Hospital General Emiliano Zapata-Ernesto Che Guevara. Entonces me cuentan que un mes antes del levantamiento, llega el presidente Salinas de Gortari al lugar, les regala el hospital, junto al ejército, junto a todos sus ministros, el pueblo lo recibe, le agradecen y el presidente se va. Un mes después todo ese pueblo se levantó y lo primero que hicieron fue cambiarle el nombre al hospital. Ellos cuentan que los del gobierno se fueron muy contentos de que a los indios “nos habían dado eso y que estábamos muy tranquilos. Es verdad, estábamos tranquilos porque ya teníamos preparado el levantamiento”. Y nadie se dio cuenta de lo que estaba pasando, ni siquiera los maestros que venían de lejos para enseñar los niños se dieron cuenta de la preparación del levantamiento. Los maestros se fueron y no volvieron después del 1 de enero porque estaban asustados, todo el pueblo era Zapatista. Me fui, era un día de febrero, hacia San Cristóbal y cuando llegó me dicen que el ejército había entrado en Guadalupe. Y qué pasó cuando entraron: no encontraron a nadie. Yo no lo podía

... en el campo de las lue
...ónicas, determinand

crear porque venía de ahí. Pero era verdad, se habían ido todos a la montaña. Entonces cuando vemos estas cosas, qué es poder popular. Ellos dicen que el enemigo puede estar ahí inaugurando un hospital y nosotros presentes pero no nos pueden gobernar. Y además, podemos no estar en el territorio porque el corazón y la cabeza de todo nuestro pueblo es Zapatista. Esa idea, un pueblo Zapatista no sólo los que forman parte de la organización, está construyendo en la base un proyecto político y puede enfrentarse, puede salir a la pelea, o estar en la montaña, o en distintas formas de lucha en cada momento pero está construyendo una identidad opuesta a la opresión. Incluso nos decían fíjense por qué los maestros, los blancos, no pudieron descubrir el levantamiento, por qué no se dieron cuenta. Ellos usaron la cultura popular como una herramienta de resistencia y enfrentamiento real, se hicieron fuertes en su cultura y eso se volvió una barrera para la penetración del enemigo.

Marcos dijo en aquel momento al ejército: ustedes van a pagar por todo lo que hicieron, acá no hay luz entonces no va a llegar la televisión, no nos van a poder asustar con sus proclamas, van a tener que buscarnos en el monte donde no hay caminos y ustedes nunca hicieron caminos y nosotros conocemos los caminos del indio. Y nos van a tener que encontrar y pagar por todo lo que no construyeron, por todo lo que no dieron y no hicieron en todos estos años. Estas experiencias demuestran que no hay un solo camino o una sola manera de luchar y organizarse, y son significativas en América Latina en la búsqueda de formas nuevas, que no unilateralizan

sino que el único camino es la conciencia, el corazón y la organización de los sectores populares.

Intervención de Rubens Paulucci

Voy a hablar sobre lo que expusieron los grupos y hacer una contribución sobre lo que estamos discutiendo en Brasil acerca del proyecto político. La primera cosa que nos toca fuerte es la recuperación de los sueños y me llama la atención que acá no se habla con seguridad de los sueños.

Tenemos que rescatar los sueños y después transformarlos en realidad. El debate del proyecto político para nosotros es: yo tengo un sueño, no tengo que tener vergüenza de los sueños que tengo, y estoy dispuesto a pelear por ello. El proyecto político es nada más que un plan, una estrategia, para vincular mi sueño con la realidad, transformarlo en realidad. Tenemos que pelear primero por nosotros mismos desde la convicción de nuestros sueños, pero también tenemos que hablar con el compañero de la calle, de los barrios, de la fábrica, de la escuela, de la universidad, que tenemos un sueño. Si no hablamos a la gente de los sueños que tenemos y de los sueños que ellos tienen, no hay diálogo; y si no hay diálogo, no hay conspiración, si no hay conspiración no hay complicidad, y si no hay complicidad no hay revolución. Esta es la cuestión.

El otro punto clave que tenemos que responder es si realmente conocemos nuestro propio país. Y en Brasil nos dimos cuenta de que no lo conocemos realmente. Esa es una tarea también, conocer nuestra historia, la cultura, descubrir cuáles son las necesidades reales de los pueblos. Los sueldos, la salud, la

articular teoría y práctica, procesos formativos y organizativos en una concepción de proceso “unitario” que potencia la lucha de los trabajadores y que pretende así acelerar el proceso histórico a favor de los trabajadores.

A partir de la CMD, pretendemos superar el idealismo que determina, por un lado, prácticas de educación en que los contenidos no tienen referencia a la práctica social e histórica concreta y, por otro, prácticas que colocan el énfasis en un activismo que no es recuperado teóricamente.

El idealismo que determina tales prácticas lleva, en el límite, a la lucha popular a volverse políticamente inocua, cooptable por los movimientos y por la ideología de la clase dominante, sin incidencia histórica.

Teniendo como punto de partida la vida cotidiana y la práctica social que se desarrolla ahí como expresión o múltiples expresiones de la clase, la EP busca colaborar con cada pueblo, a partir de sus características específicas, en rumbo de la realización del proyecto político de la clase trabajadora. Un proyecto político que se construye, se realiza, se transforma a partir de la práctica social y que orienta esta misma práctica social para la realización de los objetivos históricos de la clase.

El material cotidiano con el cual la EP trabaja, se transforma, con ella, siempre y necesariamente, en material histórico. Los procesos formativos y organizativos que se desarrollan en la EP, pretenden revelar y asimilar el carácter histórico de lo cotidiano y proyectar las acciones de los grupos populares al nivel de la historia de la lucha de clases en curso.

En el caso específico del Brasil, la clase trabajadora

tiene, actualmente, la tarea histórica de construir su proyecto político en las condiciones concretas de una sociedad dependiente, expoliada primero por el colonialismo portugués británico y hoy por el imperialismo norteamericano. Debe realizar tal tarea, dentro de los límites de una democracia restringida, tutelada por los militares y en la situación de ausencia de una vanguardia reconocida por los trabajadores. Dentro de las condiciones de una sociedad marcada por profundas contradicciones de clase, donde la oligarquía más atrasada, la burguesía financiera, agraria e industrial y el imperialismo se alían en la dominación del Estado y en la opresión y explotación de la clase trabajadora del campo y de la ciudad.

Es fundamental para nosotros, educadores populares, tomar conciencia de estas condiciones históricas, para podernos situar y establecernos en los marcos donde se da nuestra práctica y cuáles son los desafíos a enfrentar. Actuando junto a grupos de trabajadores, con nuestro papel específico de educadores, tomamos conciencia de las tareas organizativas y formativas que hoy se plantean para la clase trabajadora brasileña.

Dentro de una perspectiva que es común a los demás pueblos de América Latina, reconocemos la necesidad de construcción de un proyecto político que,



e ideológicamente emancipados.

Es importante que la perspectiva de vuelta de los militantes a la práctica, sea un elemento constituyente del propio planeamiento de los cursos, seminarios y talleres.

La vuelta a la práctica de los militantes se caracteriza, en la CMD, como un proceso en el que el conocimiento acumulado se revela como una nueva forma de aproximación a la lucha cotidiana y sus desafíos. Se vuelve con nuevas preguntas y nuevas hipótesis, para la lucha cotidiana, para el trabajo de organización permanente y es en ese lugar, en el lugar de la práctica concreta, que el conocimiento nuevo va a ser repensado, enriquecido y transformado. El militante vuelve a la práctica potencializando su trabajo como organizador y educador popular.

37

En la CMD, la dinámica formación-organización, el papel de los cursos, el proceso de vuelta a la práctica, tiene un elemento en común: el de estar referidos a la práctica social, a los movimientos desarrollados por la clase trabajadora dentro del cuadro general de la lucha de clases en un determinado momento histórico. Tiene, por objetivo último, elevar el escalón de esa lucha en todas las dimensiones de la vida cotidiana, en el rumbo de la realización del proyecto político de la clase trabajadora.

A partir de la CMD, se actúa en todos los campos de la lucha de clases, tal como ellos se expresan en la vida cotidiana, pero a partir de lo cotidiano, tenemos siempre en vista a la Historia y a la construcción del proyecto político que es el puente entre lo cotidiano y la historia, entre el presente de lucha de clases y el futuro de superación de las clases.

Rumbo a la realización del proyecto político



La EP se inserta en la coyuntura concreta de la lucha de clases del continente latinoamericano. Una coyuntura que se desarrolla dentro del marco histórico de los procesos de liberación nacional, de la segunda y definitiva independencia.

Como vimos antes, estos procesos se caracterizan por su carácter antiimperialista, pues el imperialismo norteamericano es el principal factor de manutención de las estructuras injustas, capitalistas y oligárquicas que dominan a nuestras sociedades, y por su carácter socializante, pues son los trabajadores la fuerza hegemónica en los procesos de liberación. La EP interviene en esa coyuntura concreta a partir de esas características culturales, históricas, económicas, políticas, sociales de cada país, de cada pueblo. A partir de la CMD, se trata de contribuir con la clase trabajadora de cada país en su esfuerzo de liberación. Y esa liberación sólo se procesa en la medida en que la clase trabajadora se fortalece, tanto en el plano organizativo, como en el plano de la formación de cuadros para la lucha.

Y aquí, la EP tiene una contribución específica de

educación, son problemas, pero no los más fundamentales. El proyecto político tiene que salir de la superficie y bajar a meterse en los subterráneos de las reales necesidades de nuestro pueblo para transformarlas.

Porque acción política no es lo mismo que proyecto político. Hacer huelgas es importante, claro, pero son acciones políticas. Tenemos que estudiar en profundidad nuestra historia, nuestra cultura, con la diversidad que tiene. Si no, no sabemos con quién hablamos. Esta es la segunda tarea.

La tercera tarea es hablar con toda la tranquilidad del mundo, que queremos poder, tenemos vergüenza de decir que queremos poder. Tenemos que decir que queremos poder, pero el poder del pueblo. No el poder de los dirigentes sindicales o partidarios, sino el poder del pueblo. Eso lo tenemos que plantear con claridad.

Otra constatación es que no está determinado cuál es la fuerza o grupo social que va a ser protagonista. Pueden ser los indígenas en Chiapas, los campesinos miserables en Brasil, pueden ser los maestros acá, no está determinado, hay que estar atentos a eso. No está determinado. En el aspecto político no está determinado que sea un sindicato, un partido político, o un movimiento barrial. Puede ser todo esto junto o puede ser otra cosa. En Brasil, con la Consulta Popular, convocamos a todos, los partidos políticos, los intelectuales, los movimientos barriales, los indígenas, los campesinos, los obreros, todo aquel que esté dispuesto a incorporarse.

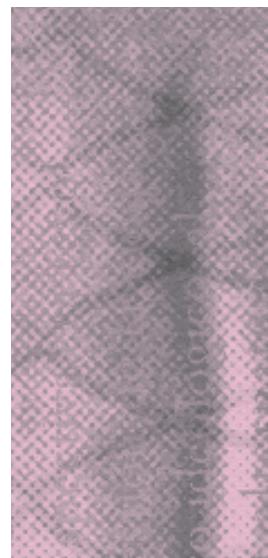
Tenemos que responder a una cuestión ideológica clave, ¿es posible construir un proyecto político estando integrado dentro del sistema? Tenemos que pensar eso. Quizás sea obvio que la respuesta es no. Pero ¿cómo es hacer un proyecto político no estando integrado al sistema? Una pregunta lleva a la otra. Tenemos que pensar esto con mucha seriedad, porque me llama la atención que los indígenas, los campesinos, los pobres, hoy son protagonistas en América Latina y no son la clase obrera, ni los intelectuales, hay que pensar en eso. Porque ellos no tienen nada que perder y nosotros quizás sí. Y dejo una polémica: el aporte de la Educación Popular no

es nada más ni nada menos que una herramienta, un accesorio. Nosotros somos una parte, no somos el centro, el centro fundamental para la construcción de proyecto político es la lucha social y concreta. ¿Se puede pensar en la construcción de proyecto alternativo si no se está haciendo lucha concreta? ¿Es posible pensar la construcción de proyecto político sin hacer la lucha popular?

Memoria del Taller de la Unión de Campesinos Porhiahú

9 y 10 de julio de 1998

Se realizó en la ciudad de Sáenz Peña, provincia del Chaco, en el galpón de la estación del ferrocarril ahora convertido en una sala de teatro, el taller de formación de dirigentes de la Unión de Campesinos Porhiahú. Desde temprano fuimos llegando de nuestros campos, con los niños a cuestas. Recién después del mediodía, pudimos iniciar el encuentro. Antes del comienzo formal, entre mate y mate, se fue comentando el diseño recién terminado de la bandera de los Porhiahú. “¿Por qué el color rojo?”, preguntaba Lorenza. “Por la sangre de nuestros mártires”, explicaba Toto. Todos comprendíamos la razón de la planta de algodón en el centro de la bandera. Es la riqueza del Chaco, la que nosotros producimos cuando reproducimos nuestra pobreza.



Educación popular como función de este campo

Las apertura del taller estuvo a cargo de Toto Galván, quien se refirió a la importancia de la formación integral de los militantes en función del fortalecimiento de la dirección y de la organización. Planteó el taller como parte del proceso de construcción de un equipo propio de educación.

La coordinación del taller fue realizada por Claudia y Mirta, del equipo de educación de la Unión de Campesinos Poriajhú. Claudia explicó la propuesta de taller, y nos invitó a compartir las expectativas.

Recordamos los talleres anteriores, el primero, coordinado por José; el segundo, coordinado por Mirta.

Se señalaron como expectativas de este encuentro, entre otras:

- Afirmar y profundizar el conocimiento
- Retomar temas que se olvidan
- Aprender más
- Participar
- Aprender junto a mi compañera
- Comunicarme con otros compañeros

Primer momento

¿Qué significó para cada uno de los participantes llegar a aquel taller de dos días, en la ciudad, lejos de la tierra y de la familia?

Cada uno relata “su historia”. Dejar el campo y la familia es más que una aventura, un auténtico sacrificio. A medida que soltamos el relato, nos detenemos en uno de ellos y se dramatiza.

La gringa, protagonista de esta historia, hace de ella misma, y otros compañeros se ofrecen para hacer de su marido y de sus cinco hijos. La escena se inicia cuando la “gringa” le cuenta a su familia que se va a ir al taller. El marido se opone. “-¿Para qué va a ir a un taller de educación? ¿Quién se hará cargo del campo, del taller de ladrillos, de la crianza de los hijos?”

Le dio el pie que ella esperaba. Una vez en la vida le tocará a él. Ella lo hace todos los días. La “gringa” está decidida a participar en el taller, quiere aprender a luchar. Habla con los hijos. Las mujeres la apoyan. Los varones se oponen, le piden que se quede. El hombre que representa a su hijo más pequeño la conmueve. El que asumió ese papel es Epifanio, el hombre mayor del grupo. Representa a un chico de siete años que está enfermo. Le pregunta a la madre quién le dará sus remedios si ella se va. Ella reacciona. “Vos venís conmigo”, le dice; y lo abraza como alzándolo en sus fuertes brazos. Con él parte “la gringa” para el taller.

Allí interrumpimos la dramatización. El niño está nuevamente en los brazos de la gringa. Ella toma un mate, con su conflicto a cuestas. La pelea sigue adentro suyo. Y también dentro de todas las mujeres que tuvieron que realizar hábiles estrategias para “dejar” a sus maridos, e incluso pelear con ellos para venir. La pelea sigue con sus ecos en los hombres, que en algunos casos, no se convencen de por qué las mujeres, sus mujeres, deben salir de las casas.

La lucha popular por la transformación, posee varios campos de confrontación, cubriendo todas las dimensiones de la vida cotidiana. El pulso de esta lucha se expresa en la organización popular y sindical, en la organización partidaria, en la cultura, en el arte, en la religiosidad, en las diversas concepciones de familia, propiedad, etnia, relaciones entre las personas, entre los clanes, entre los sexos, en la organización de las ideas y valores acerca de la realidad.

El trabajo de formación y organización política forma parte de esta pulsación de la lucha de clases, forma parte del cotidiano concreto e histórico determinado por la lucha de clases.

Nosotros, educadores populares, formamos parte de este contexto y el desafío para nosotros es, dentro de él, elaborar una estrategia que articule formación y organización como un proceso único en el curso de las transformaciones de lo cotidiano y de la Historia, a partir de la práctica de la lucha de la clase trabajadora.

¿Cómo esta concepción de trabajo, cómo este diseño único de formación y organización política puede ser concretado?

En el ámbito del acompañamiento cotidianos de los movimientos populares y sindicales, es fundamental la presencia del educador en los diversos momentos de la lucha, tejiendo con los trabajadores una relación orgánica.

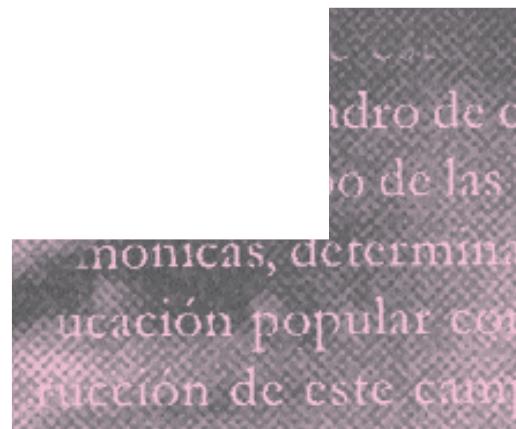
Con esta relación orgánica, con esta presencia cotidiana y militante, que busca absorber y conocer al

conjunto de las dimensiones de la vida y de la lucha de los trabajadores, podemos identificar una riqueza de elementos que permitan un planeamiento del trabajo que articule formación y organización política.

Cursos, Seminarios, talleres, constituyen momentos específicos dentro de la dinámica de la lucha popular, y podrán colaborar tanto más para el avance de la lucha, cuanto más los contenidos, las informaciones y discusiones procesadas ahí partan de las cuestiones colocadas por las luchas concretas en curso.

Cuando el procesamiento de discusiones se da dentro del marco más general de la práctica social que la envuelve, y siempre referido a ésta, el resultado puede ser un conocimiento nuevo, al servicio y articulado con la práctica organizativa.

Papel destacado poseen aquí los contenidos de la formación. Tales contenidos, en una visión dialéctica, son elementos concretos, resultados de múltiples determinaciones. Como elementos concretos, también pasan a determinar, a partir de los valores que cargan, la conciencia y la práctica de los militantes, apuntando a la reproducción de la vida burguesa o, al contrario, a la ruptura ideológica con ésta, vivenciando, en la práctica de lucha y en la vida cotidiana, los valores de la sociedad nueva, de trabajadores política



sectores populares se vuelvan protagonistas en la sociedad, en un momento de creciente y violenta exclusión de estos sectores.

Concepción metodológica dialéctica

Texto producido por el CEPIS

35

Hoy es fundamental para nosotros, educadores populares latinoamericanos, recoger de nuestra propia experiencia histórica los elementos que van a permitir una sistematización teórica y práctica de en torno de una concepción de Educación Popular capaz de responder a los desafíos actuales.

Existe para nosotros, una propuesta de sistematización emergente que ha recogido de la práctica de los educadores populares y de los grupos populares de América Latina sus elementos de sistematización: es la llamada Concepción Metodológica Dialéctica (CMD). Es fundamental trabajar en el sentido de enriquecernos cada vez más, a partir de la práctica y de la teorización permanente esta concepción de la Educación Popular (EP).

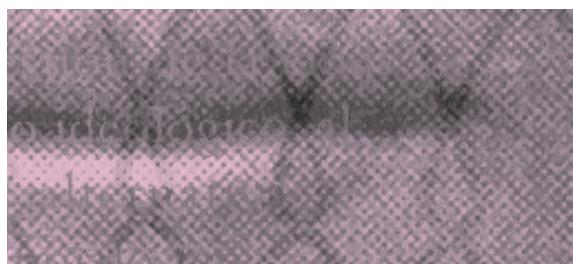
Un campo en el que es fundamental profundizar la aplicación de la CMD es el campo de la articulación entre procesos formativos y procesos organizativos. Muchas veces, formación política y organización política son vistos como procesos autónomos y válidos en sí mismos.

La concepción de formación política como autónoma con relación a la práctica social concreta, nos

parece una concepción idealista, que valoriza la transmisión de informaciones y el debate de ideas, como si este procedimiento, en sí mismo, fuese capaz de generar mayor lucidez política frente a situaciones concretas. Ahora, una formación sin el contexto de la práctica social, sin estar informada por ésta, no puede generar mejor operatividad y lucidez política en este mismo contexto.

La concepción de organización como autónoma al proceso de formación nos parece una concepción también idealista, en la medida en que cree que la práctica, por ella misma, puede llevar a una mejor operatividad y lucidez. En este caso, la práctica se transforma en activismo y no es recuperada teóricamente para comprender el contexto global y reorientarse. En el límite, se llega a una práctica ciega, condenada a la repetición de errores, condenada al agotamiento.

Nosotros vinculamos formación y organización política, como partes de una misma lógica -la lógica de la lucha popular, continua y ascendente, cuyo sujeto histórico son los trabajadores. En una perspectiva dialéctica, formación y organización política son vividas como dos expresiones de un mismo hacer transformador -hacer que amplía la conciencia en el reconocimiento de lo real y que, en el mismo proceso, organiza la práctica social en la transformación de lo real.



Los comentarios salen espontáneamente, con más anécdotas sobre el tema. Las mujeres van relatando las dificultades que tuvieron que enfrentar para poder llegar hasta acá. Como minifundistas, gran parte del trabajo depende del esfuerzo personal. Todas tienen muchos hijos. Sus maridos, aunque en algunas ocasiones integran el movimiento, no aceptan que se vayan por varios días. Si no lo integran, más aún. Hablan del machismo. “Es un problema cultural en el campo”, señala Toto. Y agrega: “Tenemos que luchar por la tierra y también contra el machismo.” Tati dice que lo más importante para él es que en este taller vino con su esposa. Lo considera un avance respecto al anterior. El tema viene siendo debatido en todos los talleres, y las mujeres tienen en ese sentido un papel beligerante, acompañadas por la comprensión de algunos de los dirigentes del movimiento. Una de las mujeres tiene diez hijos, otra seis, otra cuatro. No es fácil dejarlos. Salen las primeras propuestas. Los próximos talleres los haremos directamente en el campo. En los otros talleres, traeremos a los chicos, y una compañera se encargará de cuidarlos. Paula propone también organizar talleres con mujeres para poder participar más y sumar más compañeras a la lucha.

Pero la dificultad de participación no es sólo la que surge en la vida cotidiana. La pelea tiene otros ingredientes. Está el miedo. Está la desconfianza. Está el egoísmo. Está el discurso del “no te metás”. Todos viven internamente esa lucha. Tratamos de representarla.

Lorenza actúa entonces como protagonista. Se sienta en el medio del escenario improvisado y uno a uno van pasando el resto de los hombres y mujeres, dándole argumentos a favor y en contra de su compromiso. Ella los escucha a todos. A veces se entusiasma con alguno. Siente miedo con otro. Trata de discutir el de más allá. Al terminar, decide participar. Pero las dudas continúan dentro suyo.

Analizamos cuántas veces quedaron compañeros al costado del camino, que no supimos acercar. O que

se alejaron por alguna de estas dificultades. Integrar más compañeros al movimiento exige comprender tanto los problemas reales, como las distintas presiones que recibe el hombre o la mujer que viven y sobreviven angustiosamente en el campo.

Esa noche termina con pollos asados, criados por los Poriajhú. Un grupo de teatro local se acerca a confraternizar. Con los pollos y el vino, siguen saliendo los recuerdos, y las historias del campo. Los envenenados. Las historias de las mujeres y de su lucha para criar a los chicos. Los recuerdos de algunas peleas. La memoria de la tierra.

A la mañana siguiente, retomamos el debate, entre mate y mate. Se recuerda los orígenes de la organización, y se los representa. Toto trata de convencer a sus compañeros para que participen de la lucha por la tierra. Las puertas se le cierran en la cara. El trata de convencer a Tati, que muestra desconfianza, recelo. Ahí hacemos un cambio de roles. Toto hace de Tati, y escucha sus argumentos. Se desquita. Uno a uno los rechaza.

El camino es difícil. Tratamos de identificar los obstáculos. Al tema de los problemas para la integración de la mujer, y a la crítica al machismo, le sigue una discusión sobre la juventud. “Los jóvenes



no se interesan por nada”, parece ser la protesta generalizada, especialmente de las mujeres. “Los invitamos a nuestras reuniones y no vienen.” “Son individualistas.” Uno de los jóvenes, José, opina que “los jóvenes estamos en la oscuridad”.

A partir de ahí se propone un juego: ¿quién quiere probar a andar en la oscuridad? La gringa se ofrece para hacerlo. Se tapa los ojos con una bufanda. Luego se cambian las sillas de lugar y se le pide que intente caminar. Está paralizada. Intenta dar algún paso. Lo hace a tientas, con las manos extendidas. Trata insegura de dar el segundo. ¿Quién quiere ayudarla? José se ofrece. La guía con la voz. Ahora todos ven que la gringa camina con mayor seguridad. Luego reflexionamos juntos sobre lo que vimos y lo que sentimos:

26

“¡Todos estamos en la oscuridad! ¡Yo vivo en la oscuridad!” Cuenta el miedo que sintió. El miedo que paraliza. El temor ante lo desconocido. El alivio cuando José comenzó a ayudarla. Éste hace su relato. Se sintió bien ayudando a otra persona. El grupo trata de seguir quitándose las vendas de sus ojos. La oscuridad es la pobreza. La oscuridad es la ignorancia. La oscuridad es por nuestra desunión. La oscuridad es por la represión. **¿Quién nos dará una mano para caminar, a pesar de la oscuridad, o para salir de ella? Se preguntan. Y se responden: sólo nosotros mismos.**

Segundo momento

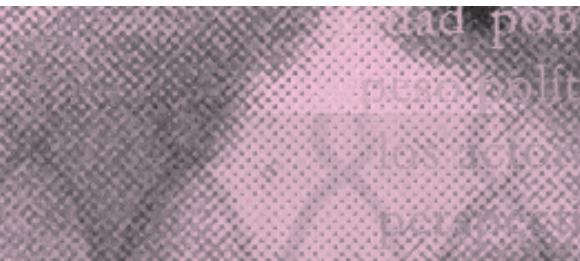
¿Por qué somos pobres?

Retomamos el relato de los comienzos de la organización. El gobierno manda a la policía a desalojar las tierras de un campesino para entregarlas a un latifundista de la región. El hombre no quiere ser desalojado. Tiene mujer que atender, niños para alimentar. “La tierra es lo único que tengo para sobrevivir. No me alcanza con ella, pero si la pierdo quedaré en la miseria. Además, la tierra la heredé de mis bisabuelos. No seré yo quien la pierda. Podría ir a hablar con aquel hombre que me anunció hace unos meses el problema de las tierras. Entonces no me pareció bien meterme en líos. Pero ya veo que igual me voy a meter. Y antes que hacerlo solo...”

Terminamos esa dramatización con un nuevo silencio. Tati reflexiona después del silencio. **“Al campesino le cuesta decir la primera palabra.”**

Trabajamos en plenario, intentando analizar entre todos el proceso de producción del algodón, el principal cultivo de la provincia, y a partir de ahí tratamos de visualizar qué lugar ocupa en el contexto actual el trabajo del campesino y de quiénes y por qué tienen hoy el poder.

- Los campesinos aportamos fundamentalmente nuestro trabajo
- Para producir, ¿qué necesitamos?:
 - Insumos (semillas, veneno)
 - Tierra
 - Herramientas
- ¿Quiénes son los dueños de los insumos, de la tierra y de las herramientas?
 - Los latifundistas, las grandes empresas, el gobierno, las cooperativas.
- ¿Qué necesitan los dueños de los medios de producción y de las tierras para sostener la propiedad de la producción, de la distribución y de las ganancias?
 - ¿Cómo sostienen ese poder?
 - Con el apoyo del gobierno que no responde a los



función de este campo sobre la estrategia a

fuerzas populares, después de la ofensiva de los años 80, la Educación Popular podrá identificar los desafíos que tendrá que enfrentar, considerando los presupuestos que enunciábamos en el comienzo de esta discusión. De esta forma, trabajamos en el sentido de afirmar la orientación que contribuye en la construcción de una contra-ofensiva político-ideológica a partir de los sectores populares.

Lo que no se puede perder de vista es que en nuestra sociedad, si los sectores populares no forzaran su protagonismo en la escena social, ningún espacio les será concedido. Toda la historia fue así, y continúa siendo de esta forma. Con el agravante que la historia es siempre la de los vencedores, se vuelve fundamental la contra-ofensiva político ideológica, para que se haga oír la historia de los vencidos!

Asumiendo la dimensión ideológica como central, se podrán articular las demás dimensiones de la Educación, en el campo de la Educación Popular. Tanto la instrumental, como la de producción de conocimientos, podrán ser atendidas si se subordinan a la dimensión ideológica. Y las otras orientaciones, también podrán ser incorporadas a la centralidad de la construcción de una contraofensiva político ideológica.

¿Cómo sucede esto en la práctica? ¿Cómo trabajar lo ideológico con los escasos recursos que disponen los educadores populares y considerando los poderosos medios de comunicación en las manos de las élites dominantes? Si no es ofrecido nada concreto a los grupos populares, es muy difícil mantener un trabajo sólo en el nivel ideológico.

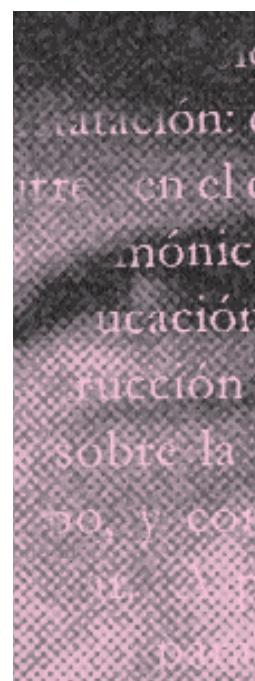
Evidentemente, no existen fórmulas o recetas de cómo hacerlo. Pero hay ciertos cuidados que precisan ser considerados. Este argumento de que hay que ofrecer algo concreto, precisa ser visto con cuidado,

pues puede generar el reverso de la moneda del fisiologismo. Lo que precisa es desarrollar una práctica política centrada en el protagonismo de los sujetos envueltos en ella. No se trata de ganar a la masa o a los grupos populares, sino transformarlos en sujetos protagónicos de la acción política.

En este sentido es que la Educación Popular gana espacio y significado, y se distingue de la educación escolar, presa de una cronología estéril. Hay una finalidad en la Educación Popular, que no se limita a lo cronológico, pero que se refiere, también, al tiempo subjetivo. Hay contenidos, pero que se articulan a las actividades prácticas. Hay, en fin, la radicalidad de la acción política, entendida esta como capacidad de conquistar espacios y forjar la construcción de nuevos espacios sociales.

Así, no se trata de pergeñar una panadería comunitaria a cambio de una discusión sobre lo colectivo.

Lo que se vuelve necesario es asumir la panadería comunitaria, si fuera el caso, como espacio de lucha, de formación y autoformación, de fortalecimiento de lo colectivo, en cuanto dimensión central de la vida en sociedad, porque se constituye en instancia de crítica y autocrítica. Lo que estamos queriendo decir es que precisamos retomar la dimensión político ideológica a partir de los nuevos desafíos presentes en nuestra sociedad y no venir con soluciones viejas como si fuesen las más modernas. Lo que se hace necesario, es una lucha antigua: contribuir a que los



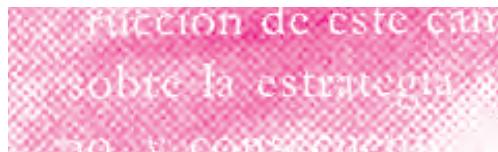
posición de apoyo, por otro lado, puede tender a valorizar a la Educación Popular, pero puede, también, por ejemplo en el caso del acceso, considerar que es preciso formular nuevos procesos de ampliación de lo que podría llamarse capacidad instalada de los sectores medios para, efectivamente, contribuir al desarrollo de la estrategia de acceso.

El segundo orden de preocupaciones dice respecto del nivel de actuación de las prácticas educativas.

Aquí también la polémica se instala entre el privilegiar la actuación en el nivel macro o en el nivel micro. Algunos sectores medios argumentarán que no sucediendo cambios en lo micro, de nada adelanta pensar en transformaciones sociales a nivel macro. Mientras otros dirán que el nivel micro corre el riesgo de atomización de la actuación, si no estuviera relacionado y articulado a lo macro.

El tercer orden de preocupaciones se relaciona a la topía y la utopía, igualmente de forma polémica. Por topía se entiende el énfasis en lo cotidiano, en lo inmediato, en lo concreto, en aquello que está definiendo un lugar propia. Los que defienden la topía argumentan que la Educación Popular no puede quedar en un bla, bla, bla, ni en una postura excesivamente reivindicativa, pero ella tiene que ir a lo concreto de forma propositiva. Los que defienden la utopía, el sin lugar definido, abogan que sin una visión anticipadora de lo real no es posible transformarlo en una dirección que contribuya a la emancipación de los sectores populares.

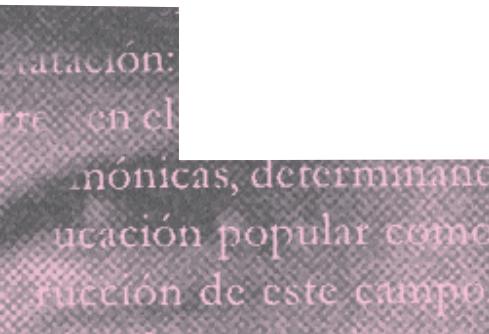
Estas preocupaciones están relacionadas a los nuevos



espacios que surgen para la realización de la Educación Popular. Entre estos espacios podemos citar: a) los gobiernos locales -la Educación Popular, para algunas orientaciones, debe fortalecer alternativas que lleven a los educandos a actuar en los gobiernos locales con propuestas concretas y fundamentadas. Formar cuadros capaces de conducir la máquina estatal debe ser el objetivo de la práctica educativa; b) la institucionalidad en la sociedad urbana -la Educación Popular debe actuar en el sentido de preparar cuadros capaces de asumir las diferentes instituciones, públicas y privadas, pues con instituciones fuertes es posible consolidar la democracia. La preocupación es con las instituciones existentes, pero principalmente con las nuevas que puedan surgir; c) la comunidad local -como locus privilegiado de la actuación de los educandos, que serían formados a partir del debate sobre las posibilidades concretas de este locus; d) la sociedad civil -la Educación Popular debe llevar al fortalecimiento de este espacio a través de acciones concretas alternativas al Estado o, en una otra línea, en compañía. Se trata de la construcción de la independencia y autonomía de los sujetos sociales difusos.

Como puede ser observado, la década actual presenta un cuadro multivariado de alternativas y perspectivas. Nuestra tendencia no es ver a estos elementos como mutuamente excluyentes, sino a partir de la definición de una centralidad, ir viendo como articular todos los otros elementos.

Identificamos en la construcción de una contraofensiva político-ideológica la tarea central de la Educación Popular, para contribuir con los sectores populares en el enfrentamiento de los nuevos tiempos. Reconociendo la derrota que sufrieron las



intereses populares, con el poder legislativo y judicial que crean y sostienen leyes que los beneficien, con la burocracia administrativa, con el poder de la policía cuyo objetivo es reprimir a los que luchan por cambiar esta relación de poder, apoyados a su vez por los grandes medios de comunicación que difunden las ideas del poder dominante y con una educación que tiene como fin mantener la ignorancia del pueblo para que éste no luche y siga pensando que no es posible que esto cambie.

Tercer momento

¿Cómo sumar a otros a la organización?

Las dificultades para construir una organización de campesinos pobres, autónoma del Estado, de la Iglesia y de los partidos políticos. Una organización que defienda con autenticidad sus derechos y les ayude, sin reemplazarlos, a luchar por ellos. Una organización que rescate su identidad campesina, que implica el amor a la tierra, una forma de estar en el mundo, un tipo de relación con la naturaleza y con la sociedad.

Entre todos recordamos cómo se inició la organización y la forma en que tomamos contacto con ella:

Epifanio hace un relato sobre cómo se formó la organización, cómo fueron los primeros tiempos. Hasta llegar a su “bautismo”, en una lucha en defensa de la tierra. Reconocemos los avances que se realizaron a pesar de la dureza del camino.

Toto los visitaba casa por casa. Al principio, la mayoría lo rechazaban. Se cuenta, entre risas, las ané-

dotas, las distintas formas que asumió ese rechazo. Quien no le interesaba. Quien tenía miedo. Quien se escondía cuando lo veía llegar. “Hasta que no sentimos en carne propia el peligro del despojo de nuestras tierras, de la baja del precio de la cosecha, de la falta de apoyo ante una inundación que destruyó las cosechas, no nos decidimos a hablarle”.

“¿Qué propuesta nos puede hacer este hombre que es tan pobre como nosotros? Mirá cómo va vestido”.

“¿Cuáles son sus verdaderas intenciones?” “¿Para quién trabaja?”

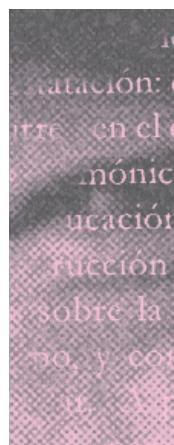
No tiene nada para prometer, nada para ofrecer, más que un camino de lucha, sin resultados a la vista.

En ese sentido, nos preguntamos cómo presentarnos ante los demás, es decir, ¿quiénes somos los Poriajhú?

Y a partir de la pregunta ¿Por qué estoy en la Unión de Campesinos Poriajhú?, las respuestas fueron conformando la siguiente declaración de principios:

Perfil de los Poriajhú

- Hablamos claro y directo
- Somos solidarios
- La organización es un lugar de encuentro, para caminar juntos y donde se aprende.
- Nos basamos en la realidad de la gente.
- Defendemos la verdad y todos se expresan con sinceridad, sin temor al enojo.
- Jamás tuvimos la necesidad de mentir a los compañeros para que participen.
- Es una unión voluntaria: están los que quieren seguir para adelante.
- Estamos unidos.



- Somos independientes, pensamos con cabeza propia y las decisiones las tomamos en conjunto.
- Lo que decimos, lo hacemos.
- Somos auténticos, lo que se ve es lo que somos.
- Es una organización de lucha y de sacrificio.
- Es una organización que va más allá del tema de resolver la producción, también aborda los aspectos organizativos, sociales y políticos.
- Somos como profetas en el campo.

La declaración de principios se fue completando también con las acciones de la organización.

Partimos de la pregunta:

¿Qué hacemos?

- Generamos proyectos solidarios de producción (por ejemplo, la cooperativa de cría y venta de pollos), mediante los cuales hacemos solidaridad con los compañeros y con otras organizaciones (por ej. comedores infantiles, centros comunitarios).
- Emprendemos formas colectivas de propiedad y de producción, e impulsamos formas nuevas de organización y de relación entre los compañeros.
- Las mujeres trabajan en un proyecto (venta de huevos) para sostener un botiquín, para atender las urgencias en zonas alejadas de los centros de salud.
- Estamos trabajando para la construcción de un centro comunitario. El proyecto tiene como objetivos generar un espacio para la educación, con docentes propios y la instalación de un centro de atención primaria de la salud.
- Luchamos por la defensa de la tierra.
- Desplegamos la solidaridad con los vecinos.
- Realizamos periódicamente talleres de formación de nuestros militantes.
- Trabajamos en forma conjunta con otras organizaciones provinciales, nacionales y latinoamericanas. Integramos la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC), la Coordinadora de Organizaciones Campesinas, Indígenas y de Trabajadores Desocupados (Cositra), y trabajamos estrechamente con el Movimiento Sin Tierra del

Brasil y otras organizaciones de Paraguay y Chile. Al mismo tiempo, desarrollamos experiencias junto a estudiantes de la Federación de Estudiantes de Agronomía (FAEA).

Cuarto momento

Compromisos

Cómo volver a la práctica para mejorarla, para afianzar los logros alcanzados y para fortalecer a la organización. Entonces retomamos el debate y señalamos compromisos y desafíos que tenemos por delante:

- Contactar más y mejor con los vecinos.
- Difundir este taller, asumiendo cada uno la responsabilidad y para ello hacerse el tiempo necesario.
- Juntar a la dirección a corto plazo para elaborar un plan de acción.
- Aprovechar cada momento de encuentro con los vecinos y amigos para difundir nuestras actividades y nuestras ideas.
- Trabajar en forma más constante en la difusión de nuestras tareas en los medios de comunicación.
- Hacer talleres en el campo, en cada lugar, ya que se hace dificultoso el traslado de la gran mayoría hacia la ciudad.
- Nos proponemos trabajar hacia los jóvenes teniendo en cuenta sus necesidades, sus deseos, escuchándolos más y mejor, para que tengan un espacio real en la lucha.

independientes de este proceso.

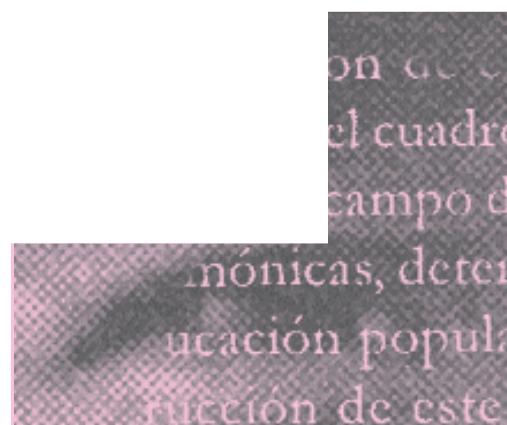
La segunda orientación, que llamamos de construcción alternativa, se tiende a oponer a la primera, al enfatizar la necesidad de autonomización de los sectores populares, a partir de las iniciativas que no dependan de otros sectores de la sociedad. Si la primera colocaba la autonomía en la relación de independencia en cuanto a la propia educación popular, en un cierto sentido dando una finalidad a la alianza que la fundamenta, esta orientación quiere que la independencia se de en relación a las diferentes fuerzas de la sociedad.

La tercer orientación denominamos de subjetividad, busca enfatizar las dimensiones subjetivas del ser humanos como centrales en el trabajo educativo. Por subjetivo se sobreentiende la sensibilidad, la emoción, la relación del individuo con su cuerpo, la afectividad, la femineidad, hasta la discusión de los procesos vividos por el inconsciente del individuo. El énfasis se disloca de lo socio-político para las estructuras síquicas y lo inter-subjetivo. Los procesos educativos estarían preocupados en hacer que los educandos trabajasen estas dimensiones de la vida, creyendo que a partir de ellas otras dimensiones tendrían a sufrir modificaciones, una vez que las alteraciones en otras dimensiones ya mostraran que no alcanzan a la subjetividad.

Finalmente, la cuarta orientación que se intenta imponer, que denominamos de refuerzo a una contraofensiva político-ideológica, busca mantener la tradición de la Educación Popular, en cuanto práctica que se sitúa en el antagonismo existente entre las clases sociales, reconociendo que se pasó de una ofensiva, que fue derrotada, a una contraofensiva a la ofensiva de las fuerzas vencedoras. Para esto, se vuelve necesario la reelaboración de estrategias en curso, así como la corrección de los rumbos del proyecto de construcción de una nueva sociedad. Pero no acepta el argumento de que no existe un proyecto de emancipación de los trabajadores. Esta

orientación reconoce límites en el trato con la teoría y, sin abandonar la teoría marxista, propone trabajar en dirección a su oxigenación, a partir de la aprehensión de las determinaciones múltiples de lo real.

En estas cuatro orientaciones que disputan la centralidad a ser dada a la práctica de la Educación Popular, tres preocupaciones de orden teórico-prácticas recorren los análisis de los sectores medios intelectualizados que participan de la alianza. La primera dice respecto a la posición de estos sectores en el contexto social mediatizado por la práctica educativa. Como los sectores populares perdieron espacios en la dinámica social, encontrándose en una fase de descenso, los sectores medios divergen entre una posición de apoyo a estos sectores, y una posición de actuación independiente, aunque sea próxima. Si antes un subproducto de la preocupación entre basismo y vanguardismo era resultante de una postura de no querer guiar a los sectores populares no ocupar sus espacios, ahora, la cuestión pasa por mantenerse fiel a la dinámica de estos sectores o tener una actuación propia que puede hasta contar con ellos, pero es independiente. Prevalciendo esta segunda posición, la tendencia es a descalificar a la Educación Popular, caracterizándola como cosa superada. La



en el campo de las fuerzas
mónicas, determinando cu

zantes, junto con momentos de discusión política, como dos momentos distintos.

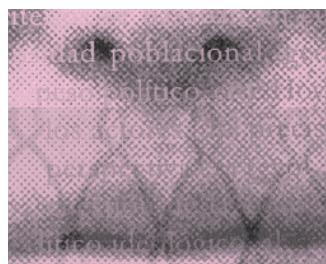
La cuarta orientación predominó en los años 80 y enfatizaba la necesidad de los sectores populares de reforzar, a partir de la educación, el proceso de construcción de una ofensiva política ideológica. Esta orientación crece fuera y contra el Estado y las fuerzas dominantes en el interior de la sociedad. Ella asume explícitamente una posición política y sus actividades están centradas en la movilización y organización política de los sectores populares. La cuestión que se plantea en esta orientación ubica la necesidad de construcción de una nueva sociedad y la educación contribuirá tanto en el aspecto de una contra ideología a la ideología burguesa, como en la construcción de una estrategia que lleve al poder político a los sectores populares preocupado en transformar la sociedad capitalista. En algunas situaciones, la práctica educativa ganó tal radicalidad que pasó a ser confundida con la propia práctica política. Dos preocupaciones de orden teórico prácticas recorren estas cuatro orientaciones. La primera es el debate que se establece entre lo que se determinó como una postura basista, en oposición a una postura vanguardista. La segunda preocupación plantea el enfoque doctrinarista, que privilegiaría la transmisión de determinados conocimientos e informaciones, en oposición al enfoque activista, que estaría centrado en la acción que los educandos fuesen capaces de realizar. No pocas veces el doctrinario fue confundido con el teórico y el activista con la práctica, lo que llevó a una confusión la necesaria relación entre

teoría y práctica.

En busca de nuevas orientaciones en la década del '90

Con la crisis del Estado y de las estrategias de transformación social, la década del 90 testimonia el desgaste de todas estas orientaciones, bien como sus diferentes matices. Se asiste a la búsqueda de nuevas orientaciones para que la práctica de educación popular se pueda desarrollar. Esta búsqueda hace que se opere, también, una redefinición de contenidos de los tres presupuestos antes presentados, o sea, se redefinen las características de las alianzas, los papeles atribuidos a los actores y las especificidades de cada una de las dimensiones de la Educación Popular.

Identificamos, también, cuatro orientaciones que se intentan afirmar. Todas ellas pudiendo pasar tanto por dentro como por fuera de los aparatos del Estado, una vez que éste, estando debilitado, no se constituye más como el objetivo prioritario. La primera, que llamamos estrategia de acceso, promueve la necesidad de los sectores populares de buscar acceso a los circuitos socialmente instituidos. Y ve en la educación el instrumento que capacita a estos sectores para obtener el acceso. En este sentido, irá a enfatizar la necesidad de que los procesos educativos tengan una especificidad, finalidad y carácter subsidiario. Para esta orientación, lo importante es hacer que el proceso educativo garantice la autonomía de los sectores populares, de tal modo que ellos queden



- Trabajar en forma particular con las mujeres, sus problemas cotidianos para aportar a su mayor participación en la organización, con sus reflexiones, su trabajo, sus ideas.

Antes de despedirnos hablamos de la vuelta a la casa. La gringa, que protagonizó su salida de la casa, representa el retorno. Va con su hijo enfermo en una mano. Se acercan al escenario lo que hicieron de sus hijos. Por un momento se produce un desconcierto. El compañero que había representado a su marido ahora no está. Tuvo que salir a hacer unas compras. Por un momento se mezcla la realidad y la representación. ¿Es que el marido puede no estar en la casa a su regreso? Salimos rápidamente a cortar el estupor. Pedimos que otro compañero haga de marido.

Comienza la escena. La gringa tiene en los ojos esa nueva luz que ha visto. Está feliz de la experiencia. Intenta compartirla con su marido, que sigue enojado y no la escucha. Con sus hijos, a quienes aparentemente no les interesa lo que ella vivió. Ella se enoja también con su familia. Pero luego se detiene, prepara unos mates, y comienza a preguntarles cómo pasaron esos días. El clima se relaja. La escena termina allá.

“La lucha empieza en nuestras propias casas”, opinan. “Tenemos que compartir el proyecto que proponemos, en primer lugar, con nuestras familias”.

Estamos haciendo la evaluación del taller, cuando, externamente, un hecho vuelve a conmovernos. Dos policías de investigaciones del Chaco ingresan al galpón y piden que se identifique la coordinadora. Que explique para qué está y hasta cuándo se queda. Es un golpe de realismo que completa el diagnóstico sobre las posibles dificultades. Cuando se acercaron, Lorenza dijo inmediatamente: “A estos los conozco, son policías”. Cuando ellos se retiran, bromeamos sobre el tema. Algunos aseguran que eran del grupo de teatro que nos prestó el taller. Dicen que los contratamos para darles la última lección. Les responde-

mos que esas son las lecciones que se encarga de dar la vida. “Les molesta que estemos hablando sobre nuestros problemas, que estemos pensando juntos”, dijo Toto. Y reflexionamos finalmente: todavía nos quedan varios dolores, antes que todos tengamos derecho a la luz y a la vida.

Notas sobre Educación Popular

Paulo R. C. Lopes

Inicio estas notas, definiendo tres presupuestos que estarán presentes en la fundamentación de toda la argumentación que pretendemos desarrollar. Son ellos:

1. La Educación de Adultos en general, y la Educación Popular en particular, expresan una alianza de sectores medios intelectualizados de la sociedad con sectores populares. Esta alianza, en la mayoría de las veces, no está explicitada y considerada en la tematización y en la práctica de este campo. Y es curioso que ella se efectiviza a partir de múltiples intereses de las partes envueltas, partes éstas que no son homogéneas, sino al contrario, bastante diversificadas en sus interiores.

2. En esta alianza hay tres actores principales: los téc-



2 nicos en Educación Popular, normalmente oriundos de los sectores medios de la sociedad y con relativo grado de intelectualización; los educadores populares, que emergen de los sectores populares pero que se diferencian de estos sea por el nivel intelectual, muchas veces resultante de la experiencia de luchas populares, sea por la preocupación con esta temática; los educandos, que son de los sectores populares, con precario nivel intelectual y que aceptan iniciar un proceso educativo, sea de escolarización, de participación en iniciativas conjuntas, de organización o de actuación política. Pocas veces se verifica lo que estos, de hecho, quieren con el proceso.

3. Como toda educación, la de este campo también asume tres dimensiones: la instrumental, que busca capacitar al educando para una actuación concreta y específica en la sociedad; la ideológica, que transmite un conjunto de ideas y prácticas sobre la dinámica social y la techno-científica, que transmite y produce conocimientos de forma más profundizada.

Evidentemente, estas tres dimensiones están articuladas y buscan mantener el máximo de coherencia entre sí, de forma tal que se condicionan mutuamente. Y todas son condicionadas por la dinámica del proceso social en el cual se insertan.

Los presupuestos presentados -carácter de la alianza, actores y dimensiones- son fundamentales para el debate sobre la Educación Popular, porque indican los intereses que están presentes, los efectivamente envueltos y la finalidad específica establecida para esta práctica. Al examinar, por ejemplo, la Educación Popular, podemos identificar el tipo de alianza que, de hecho, fue establecida, la manera cómo los actores se afirman y se influyen y la operacionalización de las dimensiones que el proceso educativo implica. Ellos pueden servir, aún, como criterios para la eva-

luación de experiencias particulares.

Así, teniendo presentes estos presupuestos, vamos a buscar hacer un paralelo entre las prácticas educativas en evidencia en las décadas del 70 y 80 y las alternativas que se presentan en la década actual.

En estas dos décadas pasadas, aún, era fuerte la separación entre la educación promovida por los aparatos hegemónicos del Estado, y la educación que se orientaba en dirección a la construcción de una contra-hegemonía. De tal forma que se hacía una distinción en las prácticas educativas, adjetivándolas. Con esto, la primer orientación era caracterizada como Educación de Adultos, mientras que la segunda era la que se llamaba Educación Popular. Algunos autores utilizan la adjetivación formal y no formal, cuando se refieren a la predominancia o no de lo escolar.

Considerando que todas estas adjetivaciones entraron en crisis a partir de la diversificación de prácticas que ocurrieron en este campo, y de las múltiples alianzas que fueron forjadas, no entraremos en esta polémica, optando por discutir otros ángulos que puedan contribuir al debate de la década presente. En este sentido, utilizaremos de forma genérica el término Educación Popular, caracterizando a todas las prácticas que se destinan a las camadas populares. En este campo, como veremos a continuación, identificamos cuatro orientaciones de prácticas de Educación Popular, o sea, prácticas desarrolladas para, con, a través o por, sectores populares.

Orientaciones de la Educación Popular

...ción de esta
 ...ción: el cuadro de ca
 ...tre en el campo de las fu

en las décadas del '70 y '80

La primer orientación enfatizaba la necesidad de los sectores populares de buscar integrarse a los circuitos sociales establecidos. Era la Educación de Adultos, funcionando a través principalmente de la escolarización suplementaria y de la capacitación profesional. Patrocinada por el Estado, esta orientación estaba marcada por un carácter tecnicista, como fue toda la línea del Estado brasileño en estas dos décadas. Algunos grupos no patrocinados por el Estado, sino ligados, principalmente a la Iglesia Católica, asumieron también esta orientación. Lo interesante es notar que la alianza de estos sectores con los populares, tenía un carácter acentuadamente pragmático, que es retomado en la década actual, con un nuevo ropaje, por diferentes actores que está actuando en la Educación Popular. Esta orientación, fue más fuerte en la década del 70, cuando más se desarrolló la enseñanza suplementaria y los programas de formación de mano de obra para los sectores populares. La segunda orientación presente en estas dos décadas, se trataba de una reacción por dentro del aparato del Estado al carácter tecnicista, presente en la primer orientación. Esta orientación buscaba enfatizar la subjetividad, entendida como las relaciones interpersonales que son desarrolladas en la práctica pedagógica. El estudio de la psicología, en especial los trabajos de Carl Roger, proveyeron del soporte teórico necesario. El discurso privilegiaba lo que las personas estaban dispuestas a hacer, y los técnicos deberían ser capaces de escuchar y leer las entrelíneas

del discurso popular. Evidentemente, al colocarse contra la línea tecnicista y apelar a abrir espacio al propio sector popular, esta orientación creció no sólo dentro de los aparatos del Estado, sino también entre los grupos que estaban en oposición a él. Así, muchas prácticas que eran consideradas de Educación Popular, entendida en oposición a Educación de Adultos, tuvieron fuertes influencias de ella, en especial las prácticas que estaban en la órbita de la Iglesia Católica. Esta orientación tuvo más fuerza en la segunda mitad de los años 70, pero ciertos elementos vuelven a escena ahora, dentro de otra argumentación.

La tercer orientación, también fuerte en estas dos últimas décadas, enfatizaba la necesidad de que los sectores populares asumieran una visión crítica frente al mundo, y vivenciaran determinados valores. Esta orientación se oponía al Estado, pero no asumía la lucha de frente. El polo intelectualizado de la alianza, argumentaba que esta lucha sólo podría realizarse, cuando todos los sectores populares estuviesen convencidos de su justeza. Asumían, con esto, una posición rigurosa contra la postura de conducir a las masas. En el fondo, las conducían sin saber en qué dirección. Lo importante en esta orientación, era desarrollar el raciocinio crítico del educando y ampliar su visión del mundo, creyendo que a partir de ahí, él pudiese identificar las estrategias adecuadas de lucha. Como precisaba dar algo más concreto para que la alianza se estableciese, se acababa creando una dicotomía entre la visión crítica y las actividades desarrolladas para “atraer” a los educandos. Era posible, por ejemplo, encontrar cursos profesionali-

el cuadro
 campo d
 ns, deter
 ucación popula
 rucción de este
 sobre la estrateg